



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Guion de largometraje: “Los Otros Dos”

Tito Octavio Bohórquez Gaitán

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2013

Guion de largometraje: “Los Otros Dos”

Tito Octavio Bohórquez Gaitán

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magíster en Escrituras Creativas

Director (a):

Alberto Javier Quiroga

Línea de Investigación:

Guion para largometraje cinema

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Bogotá, Colombia

2013

A Lina, mi esposa y a mis padres.

Resumen

Mauricio y Armando son dos sacerdotes que se enamoran y sostienen una relación prohibida desde el seminario, con un pacto de no contacto físico. La infidelidad de Mauricio traerá consigo una enfermedad mortal que los hará decidir el mejor camino para seguir juntos.

Palabras clave: amor, largometraje, asesinato, sacerdocio, infidelidad, SIDA, vocación

Abstract

Mauricio and Armando are two priests who fall and sustain a relationship prohibited since the seminar years with an agreement of physical contact. Mauricio's infidelity will bring a deadly disease that will decide the best way to stay together.

Keywords: love, film, murder, priesthood, infidelity, AIDS, vocation.

Contenido

	Pág.
1. Título	10
2. Tema.....	10
3. Tesis o premisa	10
4. Storyline.....	11
5. Sinopsis	11
6. Argumento	12
7. Descripción o caracterización de personajes	16
8. Escaleta.....	17
9. Nota de intención	39
10. Guion – Los Otros Dos	42

1. Título

Los Otros Dos

2. Tema

El amor.

3. Tesis o premisa

¿Quién dijo que amar es un pecado?

4. Storyline

Mauricio y Armando son dos sacerdotes que se enamoran y sostienen una relación prohibida desde el seminario, con un pacto de no contacto físico. La infidelidad de Mauricio traerá consigo una enfermedad mortal que los hará decidir el mejor camino para seguir juntos.

5. Sinopsis

La película cuenta la historia de Mauricio y Armando, dos seminaristas que se enamoran y deciden sostener una relación oculta ante los ojos de los demás y en contra del dogma de la iglesia a la que pertenecen, pero haciendo un acuerdo para no tener contacto físico durante su estadía en el seminario.

Luego de ordenarse como sacerdotes, Mauricio quiere romper el pacto y tener contacto físico con su pareja, quien no está de acuerdo y le niega esta posibilidad. Mauricio, buscando una pintura de Cristo para su parroquia conoce a Alexis, un pintor atractivo que logra seducirlo a tal punto que ante la imposibilidad de estar con Armando y su deseo, cede a los encantos de Alexis y le es infiel.

Arrepentido confiesa su pecado a Armando que aunque al comienzo rechaza su traición, luego lo perdona al sentirse culpable por no haber cedido a romper el pacto. Todo parece ir mejor, pero un día Mauricio se desmaya y comienza a enfermarse. Después de tiempo en el hospital y tras varios exámenes descubren que está infectado con el virus del SIDA.

Armando ante la trágica noticia no lo abandona; por el contrario los dos tratan de buscar una salida y opciones ante la enfermedad de Mauricio. Sin embargo, el SIDA se hace cada día más evidente a través de cambios en el cuerpo y un mayor deterioro de la salud de Mauricio.

Frente a la posibilidad de que no sólo su enfermedad sino su relación sea descubierta, deciden buscar la mejor opción para evitar que esto suceda. Su amor y compromiso se afianzan cada día más y llegan a la conclusión de que la única manera de estar juntos es estando muertos aunque sea un pecado más. Intentan un suicidio, pero no son capaces, por lo cual, deciden contratar a unos asesinos para que los maten haciéndolo parecer todo un accidente y lograr así vivir juntos eternamente.

6. Argumento

La historia comienza cuando Mauricio se despide de sus padres y entra al seminario. El mismo día en el que entra conoce a Armando en una reunión en la que les dan la bienvenida. Desde ese momento le llama un poco la atención. Entablan una buena amistad cuando deben ir a trabajar con las comunidades en una vereda fuera del seminario. Allí se conocen un poco más y encuentran puntos de identificación. Ya de vuelta Mauricio le da un regalo con mucho significado a Armando. Se trata de una Biblia que se convierte en un libro muy importante tanto para el uno como para el otro.

Después de este regalo, Armando comienza a sentirse confundido. Descubre que está viendo a Mauricio de otra manera y su primera reacción es el rechazo. Por ser un hombre místico y devoto acude primero a la oración para buscar algún tipo de explicación a lo que le está pasando. Al no encontrarla, luego acude al castigo sobre sí mismo. Se azota varias veces para aclarar su mente, pero Mauricio sigue siendo una persona que le causa gran sentimiento en su corazón pero aún no lo reconoce de esa manera. Mauricio por su parte también está sintiendo algo particular por Armando, pero aún no lo asimila del todo.

Después de esta confusión Armando decide acudir a un sacerdote para buscar respuestas. La respuesta que recibe es que no se puede negar el amor, aunque Armando en ningún momento le habla claramente sobre su cuestionamiento real. Luego viene la crisis para Armando quien se sube a la terraza del seminario y opta por el suicidio pues no aguanta el dilema moral con el que está viviendo en ese momento. Sin embargo Mauricio que se pasea por el lugar logra verlo y evita que se lance al vacío. Es en ese momento que Armando le confiesa su amor no viendo otro camino para sacar de sí esa presión y duda. Al confesar su amor, Mauricio lo toma a la ligera y plantea que tal vez sea una confusión, que no se trate de algo real.

Es en ese momento que Armando piensa que la mejor forma de evitar lo que le está sucediendo es abandonar el Seminario pese que también va en contra de lo que él quiere con su vida, pero siente miedo de lo que pueda ocurrir con Mauricio. Mauricio entonces cae en cuenta de lo que está sintiendo y se va a buscarlo, pero cuando llega a su habitación le dicen que ya se ha ido. Entonces camina por todo el seminario hasta que lo encuentra con una maleta. Lo frena, lo detiene y hace que entre en una habitación. Es allí donde le confiesa también que está enamorado de él y le ruega que no se vaya.

Un día Mauricio quiere acercarse a Armando pero Armando le niega esta posibilidad por lo prohibido que es y también porque alguien los puede ver. Entonces llegan a un pacto en el que van a estar juntos sin estar juntos. Mauricio y Armando aceptan dicho pacto, pero Mauricio se va hacia el otro extremo y no vuelve a ser constante con Armando, hasta que un día este le reclama su ausencia. Así llega el momento en el que se

ordenan como sacerdotes sosteniendo su relación sentimental oculta, pero Mauricio dentro de sí guarda su insatisfacción por no poder estar con Armando.

Ya en sus parroquias, Mauricio es muy dado a mejorar la forma en la que está su capilla. Así que siente la necesidad de cambiar un cuadro de un Cristo. Una exposición se está llevando por esos días así que decide ir. Allí conoce a Alexis, un pintor con el que se genera una conexión instantánea tan pronto lo conoce. Al contarle a Armando que piensa comprar este Cristo, este se molesta, le reclama el uso que está haciendo del dinero de su parroquia y tienen una diferencia. Sin embargo Mauricio sigue adelante con su idea. Así que se va al estudio de Alexis, pues en la galería habían pactado la realización del cuadro. Allí Mauricio se siente seducido por Alexis, que es un artista homosexual que también está sintiendo conexión con Mauricio. Allí Alexis saca todo su arsenal y seduce a Mauricio con palabras, juegos de acercamiento corporal y todas sus obras, que Mauricio admira profundamente. Sin embargo no pasa nada más. Mauricio sale de allí y mientras avanza en su carro tiene recuerdos de los momentos en los que Alexis lo ha seducido. En ese trayecto casi se estrella con otro vehículo por su ensoñación. Recibe una llamada de Armando pero decide no contestarla.

Luego, en la noche tiene un sueño en el que Alexis acude a su iglesia y hace fila para recibir la comunión. Tan pronto llega a su turno, Mauricio le da la hostia pasada primero por vino, Alexis la recibe delicadamente en su boca y luego le besa la mano a Mauricio. Mauricio se despierta sudando por el sueño que acaba de tener, mira un crucifijo que tiene colgado en su pared, se seca la frente con un pañuelo e intenta de nuevo conciliar el sueño.

Armando lo visita y Mauricio después de su sueño le reclama a Armando que está cansado del acuerdo, que está cansado del pacto que han hecho y que quiere estar con él, que no aguanta no hacerlo. Sin embargo, Armando insiste en el pacto que tienen y le manifiesta que no quiere romperlo. Mauricio desespera y le grita que no se aguanta más, le indaga si lo que pasa es que ya no le gusta, le cuestiona que deje de pensar en el después y que piense en el ahora. Sin embargo, Armando no cede en su parecer y decide mantener el pacto. Mauricio se enfada y Armando, a pesar de su convicción queda preocupado.

Mauricio asiste de nuevo a un encuentro con Alexis quien ya debería tener el cuadro finalizado. Efectivamente cuando Mauricio llega al estudio de Alexis, este está en una tónica diferente. Tan pronto llega, le ofrece un trago de whisky, lo seduce fuertemente desde el primer instante. Caminan por el lugar y le genera expectativa frente a la obra que tiene lista para él. Luego de unos tragos, Mauricio está más relajado y después de un accidente con un vaso que se rompe Alexis se abalanza sobre él y le da un beso que luego se convierte en la traición de Mauricio a Armando. Mauricio se acuesta entonces con Alexis.

Al otro día Mauricio vomita en el baño de su habitación. Saca parte de su culpa en ese momento. Luego llega Armando a la capilla y tan pronto ve el cuadro colgado en uno de los muros aplaude por la belleza de la obra. Mauricio actúa extraño, es cínico, irónico en

todas las frases que pronuncia. No se emociona por la reacción de Armando al ver el cuadro, por el contrario declara que se equivocó al elegir el cuadro, pero Armando le dice que tomó una buena decisión y que eso es de felicitar. Aprovechando el supuesto momento feliz, Armando le cuenta que le aprobaron un proyecto de una fundación que habían presentado juntos. Mauricio es parco en su reacción, pero se percata de que es un error, abraza a Armando, pero por dentro está lleno de dolor. Armando no presiente nada, pero se extraña por el comportamiento de Mauricio.

Esa noche Mauricio tiene una nueva pesadilla en la que avanza por el pasillo central de la capilla y todo el mundo le lanza piedras, rocas grandes que hacen que sangre mientras sigue avanzando hacia el atrio. Luego viene una gran roca hacia su cara, pero tan pronto va a ser impactado se despierta sobresaltado. En ese momento llora arrepentido y se aprieta su cara.

Mauricio visita al otro día a Armando que está con algunos maestros de obra evaluando unas modificaciones para una cancha de fútbol. Mauricio le cuenta que a la gente de su parroquia le gustó el cuadro. Armando se alegra y entonces le pide un momento para que lo acompañe. Armando asiente y Mauricio lo lleva a un lugar fuera de la ciudad. Cuando llegan Mauricio le confiesa su traición. Armando no soporta la noticia, le pregunta si se enamoró de alguien pero Mauricio le asegura que no, que no fue amor. Sin embargo, Armando se marcha dejándolo solo en el lugar.

Armando llega a su habitación y busca todas las cosas que tiene guardadas, álbumes de fotos, cartas y todo lo rompe y lo bota a la basura reaccionando a su dolor. Mauricio intenta contactarlo pero no lo logra.

Entonces Armando se va a confesar. Le cuenta al sacerdote que no ha logrado perdonar. El sacerdote le cuenta que el perdón no es algo de humanos sino algo de Dios, entonces Armando logra calmarse un poco. El sacerdote le dice que Dios da el perdón y que a los humanos les queda la aceptación.

Armando se ve de nuevo con Mauricio y le manifiesta que se siente culpable por lo que pasó, ya que si hubiese cedido a romper el pacto, seguramente Mauricio no le habría sido infiel. Es así como Armando lo perdona, aunque Mauricio insiste en que lo que hizo es imperdonable.

Un día Mauricio está dando su habitual homilía en su capilla cuando cae desmayado en mitad de la ceremonia. Lo llevan al hospital y lo internan para realizarle varios exámenes. El médico que lo atiende declara que es mejor examinarlo bien porque está débil y quiere un diagnóstico más acertado. Armando lo visita y trata de llevar bien las cosas consintiéndolo con revistas y detalles en su convalecencia.

Mientras tanto en la parroquia se comienzan a preguntar por su ausencia, por lo que nombran a un reemplazo quien oficia misas y lleva a cabo matrimonios mientras Mauricio no puede estar en la capilla. Después de esto a Mauricio le toman otro examen solicitado por el médico.

Esa noche Mauricio tiene una nueva pesadilla. En la pesadilla Armando está en su habitación y llora desconsolado sobre su camilla.

Tan pronto están los resultados los trae el propio médico y Armando que está en la habitación se excusa y se retira del lugar. Es en ese momento que el médico le dice a Mauricio que tiene SIDA, que los exámenes evidencian que la enfermedad ya se encuentra en su cuerpo. El médico se retira y Armando vuelve a entrar en la habitación. Mauricio está impactado con la noticia y Armando le pregunta sobre lo que dijo el médico. Mauricio entonces le cuenta a Armando lo que le dijo el médico. Le confiesa que tiene sida. La reacción de Armando es de apoyo total. Le dice que está ahí con él, que no lo va a abandonar. Mauricio entonces recae en su culpa, en su traición y continúa culpándose por su error, por echar su vida por la borda.

Armando por su parte trata de animarlo mostrándole que la enfermedad se puede sobrellevar, pero Mauricio es negativo y realista al decirle que la enfermedad se va a notar y que van a quedar en evidencia, que lo que tienen ellos se va a saber, que están en riesgo. Armando continúa siendo positivo.

Mauricio tiene una mejoría y se va nuevamente a su parroquia, pero continúa con culpa sobre lo que ha hecho con su vida y con la de Armando. Esa noche le pide a Dios alguna señal para saber qué hacer, mientras en el noticiero presentan informaciones que involucran investigaciones por parte del vaticano a homosexualidad en el clero.

Mauricio entonces al otro día oficia sus misas y conoce a alguien que llega a confesarse, al parecer por algo bastante malo. Mauricio le recibe la confesión y lo intenta tranquilizar.

Los signos de la enfermedad se aumentan en el cuerpo de Mauricio, entonces habla con Armando consultando por su interés en él, verificando si todavía lo ama como él lo ama. Armando asiente. Entonces Mauricio le da una solución a lo que les está pasando, porque su enfermedad es ahora más evidente que antes y todo está en riesgo de darse a conocer. Entonces se va con Armando en el automóvil y tratan de suicidarse arrojándose por un abismo, pero no son capaces, en el último minuto Mauricio frena y evitan la caída.

Luego Mauricio se encuentra con Nelson, aquel hombre que antes había confesado. Lo contrata y le manifiesta su interés en algo que no conocemos. Luego Nelson recibe un dinero por parte de Mauricio. Se trata del dinero que le van a pagar a él y a otra persona para que los maten.

Uno de los asesinos es Gavilán y junto a Nelson organizan todo para que en una noche, Mauricio y Armando los recojan en el vehículo. Avanzan hasta un sector solitario en mitad de la noche y allí los dos sicarios les propinan dos tiros por la parte posterior de sus cabezas. Dejan sus cuerpos allí con los documentos y sus pertenencias desordenadas haciendo parecer todo un atraco. Luego abandonan el lugar y los

cuerpos sin vida de Mauricio y Armando quedan allí en su deseo por poder vivir juntos eternamente.

7.Descripción o caracterización de personajes

MAURICIO (38)

Mauricio es un hombre alto, moreno y apuesto. Es un hombre fiestero y de buen humor. Más pilo que inteligente, culto, rebelde, arriesgado. No es muy cariñoso. Se enamora de Armando y quiere estar con él. Siente que el sacerdocio es la oportunidad para poder aportarle a la gente, ayudarla y también lo ve como una facilidad económica para asegurar su vida. Es medio artista, le gusta pintar. No es muy estudioso, pero en los estudios le va bien. Le gusta el licor, un poco más de lo que debería gustarle por ser sacerdote. Es simpático en su contacto con la gente.

ARMANDO (38)

Armando es la pareja de Mauricio. Es de estatura media, más bien corpulento, de gafas. Es simpático. Es terco en lo que se propone, pero prudente, constante. En general es un hombre coherente y esto le cuesta cuando se enamora de Mauricio. Es humilde, detallista, estudioso y noble. Guarda gran temor de Dios y ama perdidamente a Mauricio. Ve en el sacerdocio la oportunidad para divulgar el mensaje de Dios. Está convencido que Dios es amor pero se confunde cuando se le manifiesta a través de Mauricio.

ALEXIS (36)

Alexis es un artista. Es homosexual declarado. Vive su homosexualidad sin tapujos y es un ser bastante atrevido, coqueto y le apuesta a todo. Le gusta el licor, pinta cuadros de excelente calidad y es reconocido en su gremio. Es atractivo, amanerado, sin ser tan femenino. Es culto, medio snob y sibarita. Seduce a Mauricio y se acuesta con él. No es un hombre que se enamore. Por el contrario, le gusta vivir al límite y experimentar de todo.

8. Escaleta

1. EXT. ENTRADA SEMINARIO MAYOR. DÍA

Un edificio antiguo que destaca entre bosques montañosos, se impone frente a un automóvil que viene por una carretera destapada. El auto se va deteniendo a medida que se acerca a un gran portón de hierro en donde hay un letrero que dice “Seminario Mayor Santiago Apóstol”. Del automóvil se bajan tres personas. MAURICIO(18), moreno, buen mozo y alto que está acompañado de su PADRE (ALFONSO) y de su MADRE (RAQUEL), ambos de (60)años. MAURICIO saca del baúl del carro una maleta. ALFONSO abraza a RAQUEL y MAURICIO se acerca a ellos y abraza a ALFONSO.

ALFONSO y RAQUEL se quedan observando a MAURICIO, quien avanza con su maleta hacia el gran portón, que se abre. MAURICIO antes de entrar hace una seña de despedida a sus padres, que responden igualmente. MAURICIO entra y el portón se cierra. Raquel se abraza a Alfonso y solloza sobre su hombro.

Alfonso abraza a Raquel, mientras se retiran de nuevo hacia el carro.

2. INT. GRAN SALÓN SEMINARIO. DÍA

Un murmullo se escucha en todo el recinto en el que están sentados al menos 40 muchachos de 18 años aproximadamente. Es un salón de techo alto, con un escenario en frente y baldosas grises. El eco es parecido al de una catedral. MAURICIO es uno de los jóvenes presentes. Está sentado atento a lo que sucede en el centro del escenario. GABRIEL (60) de estatura media, con barba canosa, director del Seminario entra al salón y el murmullo se reduce mientras los pasos de GABRIEL hacen eco en el gran salón. GABRIEL se ubica en un atril, y enciende un micrófono que está allí. El MUCHACHO 1, le habla a su compañero de al lado.

Gabriel hace un recorrido con su cabeza observando a todos los asistentes en el salón.

MAURICIO mira atentamente a GABRIEL mientras habla. Restriega sus manos una contra la otra, tratando de secarse el sudor de ellas. Voltea a mirar en la misma fila y a unos 5 puestos está ARMANDO (18), acuerpado, estatura media con gafas. Coincide con la mirada. Los dos sonríen y voltean a mirar al frente de nuevo.

Mauricio mira de reojo a Armando, pero este no se da cuenta. Todos comienzan a aplaudir, mientras Gabriel se retira del atril caminando hacia un lado del escenario.

3. INT. PASILLO SEMINARIO. DÍA.

Varios seminaristas salen del gran salón. MAURICIO se acerca a una mesa llena de pasa bocas. Cerca se alcanzan a ver los otros seminaristas hablando entre ellos. En la mesa de pasa bocas está Armando, que intenta infructuosamente agarrar con un tenedor unas uvas que están en uno de los platos de la mesa para pasarlas a su plato. MAURICIO distingue a Armando y después de dudarlo un poco, camina hacia él.

ARMANDO responde el saludo dándole la mano también a Mauricio, mirándolo a los ojos.

4. EXT. JARDÍN DEL SEMINARIO. DÍA

Mauricio y Armando están sentados en una mesa de madera. Sus platos están vacíos. En mesas adyacentes también están sentados otros seminaristas. Mauricio mira fijamente a Armando que limpia sus gafas con un pañuelo. Justo cuando sube la mirada, Mauricio voltea a mirar hacia otro lado. Armando alcanza a notar eso, pero no dice nada. Al contrario, detalla también a Mauricio hasta que este voltea de nuevo.

5. INTERIOR. GRAN SALÓN. DÍA

Los seminaristas están divididos en grupos pequeños. Armando y Mauricio están en el mismo grupo. Los acompaña el SACERDOTE 1 (40), trigueño, acuerpado quien los coordina. Mauricio y Armando se postulan para ir a trabajar con las comunidades.

6. EXT. CANCHA DE FÚTBOL- ESCUELA VEREDA GUACAMAYAS. DÍA

Es de madrugada. La neblina es espesa y MAURICIO está de pie mirando hacia una de las entradas de la escuela con las manos en los bolsillos. Detrás suyo viene ARMANDO con dos pocillos de tinto humeantes. Hablan un poco de sus vidas. Se conocen un poco más.

7. INT. SALÓN DE ESCUELA. DÍA

MAURICIO ayuda a una niña a dibujar una línea de la puerta de una casa. ARMANDO ayuda a un niño a dibujar un balón de fútbol. Mauricio detalla cómo Armando ayuda al niño. Mira el movimiento de sus manos guiando la mano del niño para dibujar. Armando al terminar de ayudar al niño voltea a mirar a Mauricio quien ahora apoya a la niña para pintar una nueva casa.

8. INTERIOR. COMEDOR. DÍA

Un gran salón de baldosín y ventanas de metal tiene unas mesas de comedor largas con bancas a lado y lado. En una de las mesas está sentado Armando. Armando le manifiesta a Mauricio que está inseguro frente su forma de transmitir los mensajes.

9. INTERIOR. SALÓN DE ESTUDIO SEMINARIO. DÍA

Mauricio le hace un regalo a Armando. Le regala una Biblia que es de todo su gusto. Armando recibe el regalo pero siente algo extraño que no logra identificar.

10. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

La puerta de la habitación se abre y entra Armando. Tiene varios cuadernos en sus manos. Con dificultad cierra la puerta. Se encarta un poco y se le caen los cuadernos logrando sostener solamente la Biblia Reina Valera. Se agacha y recoge los cuadernos. Luego camina hacia un escritorio y los deja allí. La Biblia la deja al lado. Pasa su mano sobre la carátula como quitándole suciedad. Luego deja su mano un segundo sobre el libro y se sienta en una silla. Expira. Quita la mano del libro, cierra los ojos, se lleva las manos a donde comienza la nariz presionándose un poco. El alivio se nota en su rostro. Expira de nuevo. Abre los ojos. Se persigna.

11. INT. CONFESIONARIO CAPILLA SEMINARIO. DÍA.

El sacerdote que está sentado allí es un viejo de unos 65 años espera paciente la próxima persona mientras limpia con una lima su dedo meñique. Armando entra. La cortinilla que separa al sacerdote de la persona evita que el rostro sea reconocible para él. Armando se confiesa buscando respuestas a lo que le está pasando.

12. INTERIOR. PASILLO SEMINARIO. DIA

Armando camina mirando hacia el suelo. Alcanza ver a Mauricio que sale de un salón. Armando entonces se desvía y lo evita.

13. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

Armando tiene la camándula en sus manos presionada mientras su boca susurra palabras.

Armando se arrodilla lentamente. En el piso hay una especie de rejo. En silencio y soportando el dolor comienza a darse latigazos en la espalda.

14. INTERIOR. SALÓN DE CLASE. DÍA

Armando está sentado. Algunos seminaristas entran al salón y se van acomodando en las sillas. Mauricio es el último en entrar y cierra la puerta tras el profesor. Se sienta en la última fila. Armando lo mira de reojo, sin que se de cuenta. Pasa saliva y luego aprieta un rosario que tiene entre sus manos. Sus labios se ven moviéndose como si estuviera rezando, mientras con los dedos mueve las cuentas del rosario.

15. INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Armando está sentado en su escritorio con la Biblia abierta y con un cuaderno al lado. En la Biblia se alcanza a ver un pasaje que dice “Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,

dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía”. Armando termina de leer la cierra con fuerza. Mira hacia un costado donde hay una ventana. Recarga su cabeza sobre sus manos.

16. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

La luz de la luna entra por la ventana que da hacia el patio interior del seminario. Mauricio fuma un cigarrillo mientras mira con paciencia un pajarito que está posado en una rama tratando de coger un fruto del árbol, mientras bota bocanadas de humo. Tan pronto el pájaro arranca un fruto rojo y se va, Mauricio apaga el cigarrillo contra el muro y luego lo acumula junto a otros que tiene en el marco de la ventana. Luego se da vuelta y avanza hasta un escritorio que está iluminado por una lámpara de mesa. Allí tiene un bloc cerrado. Lo toma y también un lápiz. Luego se va hacia su cama, se recuesta y prende otra lámpara que tiene en la cabecera. Abre el bloc y deja ver un dibujo del que parece ser Armando. La figura es Armando en un salón haciendo las veces de profesor. Lo contempla un instante y luego toma el lápiz para hacer el detalle de las gafas que aún faltan por dibujar.

17. EXTERIOR. TERRAZA ÚLTIMO PISO SEMINARIO. DÍA.

Mauricio camina por la terraza mirando hacia el suelo. Luego levanta la mirada y ve a lo lejos a Armando que camina riesgoso por el filo de la terraza. Tan pronto lo ve, Armando comienza a correr.

Mauricio corre tan rápido como le dan sus pies. Hasta que logra alcanzar a Armando. Lo agarra justo antes de que salte al vacío y lo tumba al suelo.

Mauricio sigue abrazando a Armando que no para de llorar. Armando le confiesa su amor a Mauricio

18. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

Una maleta está abierta sobre la cama. Armando saca ropa de manera desenfrenada del armario. La bota a la cama en desorden. Algunas prendas las arroja con más fuerza. Cada vez hace los movimientos más rápido hasta que rompe en llanto y se tiende sobre la cama, contiene los quejidos poniendo sus manos en la boca. En la pared de la habitación hay un Cristo colgado que Armando mira con miedo, mientras sigue llorando.

19. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

Mauricio saca el bloc en el que dibujó a Armando. Lo tiene guardado en un cajón de su nochero. Lo abre y contempla el dibujo finalizado. Lo mira unos segundos y con rabia arruga la hoja, la vuelve trizas y la bota en una caneca.

20. INTERIOR. PASILLO. DÍA

Mauricio camina por el pasillo de habitaciones. Avanza con inseguridad hasta la puerta de Armando. Golpea varias veces pero no recibe ninguna respuesta. Un ama de llaves pasa por allí. Le dicen que Armando se fue.

21. INTERIOR. PASILLO SEMINARIO. DÍA

Armando camina con su maleta. Da unos pasos y lo aborda Mauricio, deteniéndolo sin ser muy evidente frente a otros seminaristas que pasan por el lado.

Armando mira a Mauricio con curiosidad. Mauricio agarra la mano que tiene Armando en su maleta, deteniéndolo.

22. INTERIOR. PASILLO SALONES SEMINARIO. DÍA

Mauricio camina con la maleta de Armando buscando entre varios salones alguno que no tenga la puerta asegurada. Después de intentar en 3 salones, encuentra uno que no tiene la puerta asegurada y lo abre. Le hace una seña a Armando para que entre. Armando obedece y entra con él. Mauricio cierra la puerta.

23. INTERIOR. SALÓN. DÍA

Armando entra al salón y Mauricio de inmediato pone seguro en la puerta, le hace una seña de silencio con su mano poniéndola en su boca y lo hala para que su sombra no se refleje en la puerta. Justo cuando hace eso, una silueta se ve a través de la puerta. Es una persona que está fuera del salón. Mauricio continúa haciendo el gesto para que Armando guarde silencio. La persona que está afuera trata de abrir, pero no puede. Pasan unos segundos y la persona del otro lado se va. Tan pronto se desaparece la silueta, Mauricio deja de hacer la seña de silencio y le señala un asiento a Armando. Armando se sienta. Mauricio le confiesa que también está enamorado de él.

24. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

Armando está acostado en la cama mirando hacia el techo. En sus manos abrazada tiene la Biblia que le regaló Mauricio. Esta luce un poco más trajinada. Está en silencio

mientras escucha el ruido de la naturaleza. Luego se pone de pie, abre la puerta de la habitación y sale.

25. INTERIOR. PASILLOS DEL SEMINARIO. NOCHE.

Armando camina intentando no hacer ruido. Mira hacia unas ventanas que están al lado izquierdo desde donde se puede ver el paisaje externo. En un descuido alguien lo hala y lo mete a una habitación.

26. INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

La habitación está oscura. Armando como puede prende la luz. Cuando se percata, se da cuenta que es Mauricio el que lo había halado.

Mauricio se acerca para abrazarlo, pero se contiene.

27. EXTERIOR. JARDÍN. DÍA

Mauricio está sentado en una roca. Con sus manos arranca trozos de pasto con fuerza y los arroja contra el suelo. Armando se sienta al lado de él.

Mauricio no voltea a mirar a Armando. No reacciona. Por el contrario sigue rompiendo pasto y arrojándolo. Armando no soporta la acción y le frena la mano de Mauricio tan pronto va a arrojar otro manojo. Mauricio hace más fuerza y lo arroja a pesar del gesto de Armando.

28. EXTERIOR. FACHADA DEL SEMINARIO. DÍA

Un gran pendón cae sobre una de las paredes de la fachada del seminario. En letras grandes anuncia el siguiente texto: "Yo pongo palabra en tu boca. Yo te establezco en

este día para las naciones y los pueblos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar. Jer. 1.10". Abajo se lee un texto que dice: "ordenaciones 2008".

29. INTERIOR. GRAN SALÓN SEMINARIO. DÍA.

Gabriel está ubicado en el atril frente a un grupo de unos 20 seminaristas que lo escuchan atentamente. Entre estos seminaristas están sentados Mauricio y Armando, pero están ubicados en distintas filas.

Un aplauso invade el recinto. Mauricio y Armando también aplauden. Mauricio que está unas filas más adelante que Armando, voltea su cabeza tratando de buscarlo entre los demás seminaristas, hasta que lo logra. Tan pronto lo ubica, Armando voltea también a mirarlo y sonríen simpáticamente.

30. EXTERIOR. FACHADA PARROQUIA. DÍA.

Un aviso se impone sobre una fachada de ladrillo. Es una capilla pequeña de tejas de zinc. El aviso dice "Parroquia de los santos ángeles". Por la puerta principal entra Mauricio, luce un poco mayor.

31. INT. DESPACHO PARROQUIAL MAURICIO. DÍA

Mauricio está sentado en su escritorio. Al lado suyo está Rosita, una señora de unos 60 años que es su ama de llaves. Mauricio piensa en cambiar el Cristo de la iglesia.

32. INTERIOR. AUTOMÓVIL. NOCHE.

MAURICIO avanza en su automóvil por las calles de Bogotá hasta que se aproxima a la fachada de la galería curva, que está decorada para la exposición. Cuelga un gran pendón que dice “Arte religioso”, Alexis Restrepo. Mauricio se detiene un segundo y lee el pendón.

Un carro le pita y Mauricio reacciona acelerando de nuevo.

33. INTERIOR. GALERÍA CASA CURVA. NOCHE

MAURICIO, vestido como civil, sin su atuendo tradicional de cura, llevando un suéter y entra al salón de la exposición. La exposición, según dice un aviso a la entrada es de “nuevo arte religioso”, en letras pequeñas se lee el nombre del expositor, Alexis Restrepo.

34 INTERIOR. SALÓN DE EXPOSICIÓN. NOCHE.

MAURICIO camina entre varias obras de arte que están expuestas en el salón. En ellas se ilustran episodios de la muerte de Jesucristo. Camina con un vaso de whisky en su mano, mientras observa con paciencia las obras, leyendo las descripciones que están pegadas en la pared. Una obra que representa un Jesús joven, desnudo y acompañado de dos soldados romanos llama su atención. Se detiene un buen tiempo observándola, mientras bebe tragos de su vaso. ALEXIS (35) que camina cerca, nota con atención que MAURICIO lleva un tiempo allí, así que se le acerca, por un lado.

35. INTERIOR. SALÓN MUSEO. NOCHE

Pocos asistentes quedan en la galería. MAURICIO camina viendo algunas obras más. ALEXIS lo aborda nuevamente.

MAURICIO responde su saludo dándole la mano, la sensación es grata al estrecharla. MAURICIO responde con su nombre.

36. INTERIOR. CAFETERÍA. DÍA

Armando está con un plato de huevos en la mesa. Mauricio tiene un café entre sus manos. Discuten sobre la pertinencia del Cristo que quiere Mauricio para su parroquia.

37. EXT. FACHADA ESTUDIO ALEXIS. NOCHE.

Mauricio camina desde el otro lado de la calle aproximándose a la entrada del garaje. Sus pasos son dudosos, lentos. Pasa la calle y se acerca al timbre que está ubicado en una reja anterior al garaje. Su dedo índice se aproxima al timbre, pero antes de que este logre tocarlo, la puerta se abre. Es Alexis que está allí.

38. INT. ESTUDIO ALEXIS. NOCHE.

Mauricio camina por el garaje que parece más la entrada a una galería de arte. Hay obras colgadas en todas las paredes. Algunas imágenes son religiosas. Otras son desnudos, en su mayoría de hombres. La luz es tenue. Alexis cierra la puerta del garaje y le sigue los pasos.

39. INT. ESTUDIO 2 ALEXIS. NOCHE.

Alexis camina por el lugar en el que sólo hay obras religiosas. Algunas son atrevidas, parecidas a las de la exposición del museo. Cristos desnudos, soldados desnudos, episodios del viacrucis, pero con aproximaciones un poco sexuales. Son varias obras las que cuelgan de un lado y del otro del lugar. Alexis seduce a Mauricio. Mauricio elige el cuadro para que Alexis lo haga.

40. INT. AUTOMÓVIL DE MAURICIO. NOCHE.

Mauricio avanza en su automóvil mientras tiene recuerdos de su encuentro con Alexis.

41. INT. IGLESIA. NOCHE. (SUEÑO DE MAURICIO)

Mauricio está dando la comunión a varios feligreses que hacen la fila para recibir la hostia de sus manos y en la boca. Pasan varios ancianos y ancianas, jóvenes y niños. La fila es extensa. En la iglesia se oyen cantos y música. En una de las paredes del templo, iluminada por unos focos está una de las obras de Alexis, la de los dos soldados con Jesús. En la fila a medida que se va acabando la fila de la comunión, en la última posición sobre sale una cabeza. Cuando comulga la persona anterior, una anciana, detrás la persona que venía, cuya cabeza se distinguía era la de Alexis, que pasa lentamente a recibir la comunión. La mano de Mauricio toma la hostia de la copa y se la entrega en la boca. La hostia entra delicadamente en los labios de Alexis, la traga y luego con su mano agarra la de Mauricio, esa con la que le dio la hostia y le da un beso.

46. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

Mauricio está acostado en su cama, se despierta sobresaltado, mira el reloj que marca las 2.00 AM, prende una lámpara, ve el crucifijo que está en la pared del frente y se persigna. Está sudando, angustiado. Se queda un rato mirando el crucifijo. Respira por unos segundos, busca un pañuelo para secarse el sudor e intenta conciliar el sueño nuevamente.

47. INTERIOR. DESPACHO PARROQUIAL ARMANDO. DÍA

Armando está acomodando unos libros en una biblioteca que tiene de madera a un costado del despacho. Golpean en la puerta. Mauricio le manifiesta a Armando que quiere estar con él, que no se aguanta.

Mauricio se retira enfadado y cierra la puerta con fuerza. Armando pone de nuevo el crucifijo en la pared. Luego se recarga en su escritorio. Luce preocupado.

48. EXTERIOR. FACHADA ESTUDIO ALEXIS. DÍA.

Mauricio parquea su carro frente al estudio de Alexis. Toma aire, se persigna y apaga su celular. Luego se baja del carro y camina hacia la entrada del garaje. Al llegar al garaje, Alexis sale.

49. INT. ESTUDIO ALEXIS. DÍA.

Alexis sirve dos tragos de whisky en dos vasos, mientras Mauricio observa con curiosidad una gran obra que está tapada con una manta. Se acerca con cautela para mirarla, pero Alexis, voltea en ese momento y evita que la mire.

Alexis acerca una silla para que Mauricio se siente cómodamente. Lo ayuda a sentar. Mauricio se calma un poco. Alexis se le acerca acurrucado. Mauricio está desarmado. ALEXIS lentamente se acerca y lo besa. Mauricio es esquivo al comienzo, pero cede y besa apasionadamente a Alexis.

La silla está en el suelo, así como Mauricio y Alexis que están cubiertos por la manta que cubría el cuadro. La ropa de los dos está regada por toda la habitación. Alexis tiene abrazado a Mauricio, que acaricia su pecho y da besos pausadamente. El celular de Mauricio comienza a sonar. En la pantalla aparece el nombre de Armando. Suena hasta que el teléfono se va a correo de voz.

Un cuadro de gran formato donde dos hombres se pegan en el estómago se deja ver en el fondo de la habitación. La luz se atenúa hasta fundirse con la noche.

50. INTERIOR. BAÑO MAURICIO. DÍA

Mauricio vomita repetidas veces en el inodoro. Su esfuerzo por vomitar se confunde con su llanto contenido. Vomita 3 veces hasta acurrucarse al lado del inodoro. Su rostro está invadido de llanto. Lloro sin poder contenerlo más. Se llave los dedos índice y anular hacia su boca deslizándolos, cierra los ojos como evocando algo, pero el llanto le puede y lo domina.

51. INTERIOR. CAPILLA. DÍA.

Un gran cuadro de un Cristo está siendo instalado en uno de los muros de la capilla. Tres personas lo están instalando mientras Rosita y Mauricio observan. En la capilla entra Armando aplaudiendo pausadamente.

Mauricio se pone de pie y da unas palmadas a Armando en la espalda. Armando se muestra sorprendido por la frialdad de Mauricio.

52. INTERIOR. CAPILLA. NOCHE. (SUEÑO MAURICIO)

Mauricio camina por el pasillo central de la capilla hacia el altar. Los feligreses que se encuentran en las naves izquierda y derecha le arrojan piedras. Las piedras le pegan en el cuerpo hasta hacerlo sangrar. Dentro de los feligreses el que lanza la piedra más grande es Armando. La piedra hace un recorrido desde la primera fila hasta el atrio, donde ya va Mauricio caminando. La roca no alcanza a impactarlo.

53. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE

Mauricio se despierta sobresaltado y sudando. Mira su reloj y marca las 2 AM. Lloro desconsolado mientras se aprieta con fuerza su rostro.

54. EXTERIOR. CANCHA DE MICROFÚTBOL. DÍA.

Armando está con un grupo de maestros de obra dando indicaciones. Tiene un metro en la mano. Camina midiendo de un lado al otro. En la otra mano tiene un libro. Los maestros los siguen de un lado a otro mientras él paralelamente va marcando con tiza el suelo. Al voltear en uno de sus recorridos, ve a Mauricio que está de pie en una esquina de la cancha de micro. Camina hacia él.

55. INTERIOR. VEHÍCULO. DÍA.

Mauricio avanza en su automóvil por una vía fuera de la ciudad. A su lado va Armando que observa el paisaje.

Mauricio desvía de la carretera principal y entra en una carretera destapada. Avanza un par de kilómetros, y entra en una especie de meseta y parquea el carro. Los dos se bajan. Mauricio confiesa su infidelidad a Armando que se cae y no se levanta del suelo. Está totalmente desarmado. Mauricio se acerca donde está él. Tan pronto lo hace Armando se pone de pie. Armando se va. Mauricio se queda allí solo contemplando el paisaje.

56. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. DÍA.

Armando entra a su habitación, busca un álbum que tiene guardado en el armario, lo saca con rabia y lo bota encima de la cama. En sus ojos se asoman unas lágrimas, a medida que pasa páginas, va arrancando las fotos y las parte en pedazos y las bota al suelo. Luego recoge los pedazos y los bota en una bolsa, coge el álbum y sale de la habitación.

57. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. DÍA

Mauricio marca el número de Armando desde su celular pero no logra comunicarse, así que cuelga. Intenta varias veces seguidas pero no obtiene respuesta.

58. INTERIOR. PASILLO PARROQUIA ARMANDO. DÍA.

Luzmita, la ama de llaves de Armando golpea varias veces seguidas en la puerta de la habitación pero no recibe ninguna respuesta.

59. INTERIOR. CONFESIONARIO. DÍA.

Armando está arrodillado dispuesto a confesarse. Del lado del cura hay un viejo de unos 65 años.

60. INTERIOR. CAFETERÍA. DÍA.

Mauricio y Armando están sentados frente a frente. Armando pone un pocillo sobre la mesa. Mauricio lo mira concentrado.

Mauricio y Armando se dan un abrazo.

61. INTERIOR. IGLESIA MAURICIO. DÍA.

Mauricio se pone de pie y camina hacia el atril para dar su sermón. Suena música religiosa interpretada por un organista. Cuando va llegando al atril, se desmaya y cae fuerte contra el suelo. Todos los asistentes se alertan y se ponen de pie a auxiliarlo. Mauricio está inconsciente, tendido en el suelo. Como pueden los asistentes lo levantan y se lo llevan.

62. INTERIOR. HABITACIÓN DEL HOSPITAL. DÍA

Mauricio está postrado en una camilla con suero y canalizado. Armando entra a la habitación. Mauricio está dormido. Allí también está una enfermera que habla con Armando.

63. INTERIOR. DESPACHO PARROQUIAL MAURICIO. DÍA.

Una pareja de novios entra en el despacho donde está sentada Rosita tras un módulo de atención. Los novios vienen contentos, enamorados, dándose besos y bastante risueños.

64. INTERIOR. HABITACIÓN DEL HOSPITAL. DÍA

Mauricio está consciente semisentado en la camilla. Trata de comer un desayuno. Su aspecto es de mejoría, pero de todas formas está un poco pálido. Termina de tomarse un jugo y a la habitación entra el médico especialista.

El médico se acerca, saca su fonendoscopio y mientras le toma los signos vitales continúa hablando con él.

El médico anota en una planilla y luego concluye su visita a Mauricio.

EL médico abandona la habitación. Mauricio se queda mirando hacia arriba, se rasca una pierna y mira hacia una ventana que está al costado izquierdo de su camilla.

65. INTERIOR. HABITACIÓN DEL HOSPITAL. NOCHE.

La enfermera procede a sacar la muestra de sangre. Toma el brazo derecho de Mauricio, le humedece con un algodón untado de alcohol y le limpia la parte interna del codo. Luego toma un tubo como de ensayo, pero que tiene una aguja en la parte posterior. Trincha a Mauricio y el tubo se va llenando con la sangre de Mauricio. Finalizada la operación, toma de nuevo un algodón y presiona el punto donde hizo la incisión.

66. INTERIOR. HABITACIÓN HOSPITAL. NOCHE (PESADILLA DE MAURICIO)

Mauricio está dormido en la camilla, intranquilo da vueltas. Está sudando y se sigue moviendo. Está impaciente. En su sueño ve a Alexis que lo visita en su habitación de hospital, se acerca y le toca la frente. Luego se retira él y entra Armando, llorando. En ese momento se despierta sobresaltado. Toma un vaso de agua que está en una mesa al costado de la camilla y trata de calmarse.

67. INTERIOR. HABITACIÓN HOSPITAL. DÍA.

Armando entra a la habitación de Mauricio. Trae consigo unas revistas y algunas lecturas religiosas. Mauricio está dormido, pero abre los ojos tan pronto entra Armando en la habitación. En ese momento el médico entra por la puerta de la habitación.

Mauricio cambia su semblante. Su color ahora es casi transparente. Le confirman que tiene SIDA.

Armando vuelve a abrazar a Mauricio.

68. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. DÍA.

Mauricio entra con Armando a la habitación. Cierran la puerta. Armando trata de calmar a Mauricio.

69. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

Mauricio se despierta, sobresaltado. Mira su reloj de la mesa de noche y marca las 11 de la noche. No se halla, mira para un lado y para el otro hasta que prende el televisor con volumen bajo.

Mauricio se queda atónito viendo el noticiero. Tan pronto escucha la frase, lo apaga y se queda mirando hacia arriba.

70. INTERIOR. CAPILLA. DÍA.

Mauricio está arrodillado en una de las filas del oratorio. Luce más delgado y un poco pálido. Está con los ojos cerrados y la cabeza inclinada hacia el suelo. La levanta y mira hacia el centro de la pared que está en frente suyo donde hay un cristo. Contempla la figura de Jesús. Lo hace por un momento, cuando escucha el eco de un llanto en el recinto. Voltea a mirar y ve en una de las filas a un hombre moreno (NELSON, 30), de estatura media y cabello crespo. Mauricio se pone de pie y se dirige hacia donde está el.

71. INTERIOR. CONFESIONARIO. DÍA

Nelson está arrodillado, se persigna y se acerca para hablar con Mauricio.

Mauricio escucha atentamente todo lo que dice Nelson, que gesticula con sus manos. En un momento dado Nelson baja su cabeza y se coge la cara con las manos. Lloro desconsolado. En la capilla se escucha el eco de su llanto. Mauricio da su bendición y Nelson sale del confesionario.

72. EXTERIOR. FRENTE AL EMBALSE. DÍA

Mauricio y Armando se bajan del carro. Se abrazan.

Mauricio se remanga hasta la mitad y le muestra unas manchas que han salido en su brazo. Armando mira las manchas y toma el brazo de Mauricio con sus manos. Mauricio posa su mano sobre la de Armando y le susurra algo al oído, pero sus palabras se confunden con el sonido de un auto que pasa cerca. Armando se queda viéndolo después de lo que Mauricio le dice. Se suelta y camina alrededor. Da varios pasos de un lado hacia el otro. Lo mira mientras lo hace. Luego se sienta en el suelo y contempla el embalse. Luego voltea a mirar de nuevo a Mauricio.

73. EXTERIOR. FRENTE A DESPACHO MAURICIO. DÍA.

Armando guarda un par de maletas en el baúl del carro. Rosita mira mientras él hace esto y Mauricio está frente a ella

74. EXTERIOR. MONTAÑAS. DÍA.

Mauricio y Armando llegan en el carro. Mauricio va al volante, parquea al lado de la carretera. Al lado hay un abismo. Los dos se bajan del carro.

Se suben de nuevo al carro. Mauricio echa reversa con el carro hasta una distancia de unos 200 metros aproximadamente y ubica el carro hacia el abismo. Revoluciona el carro y avanza hacia el abismo. Armando cierra los ojos y Mauricio acelera. Aprieta el volante con las dos manos. Armando se persigna y Mauricio también. Justo en el momento preciso Mauricio frena el carro que derrapa hacia la izquierda y queda al borde del abismo. Mauricio expira. Armando también.

75. INT. CAFETERÍA CENTRO DE LA CIUDAD. DÍA

Mauricio está sentado en una mesa tomándose una gaseosa. Está vestido de civil. Nelson está sentado con él.

Nelson repara a Mauricio de arriba abajo mientras se come una empanada de forma burda.

Nelson se termina de comer su empanada y se toma una gaseosa en un par de sorbos. Le da la mano a Mauricio y sale de la cafetería. Mauricio llama a la mesera con una seña.

76. INTERIOR. TEMPLO MAURICIO. DÍA

Mauricio da su homilía en medio de una ceremonia. La iglesia está llena.

Todos los asistentes a la misa se ven curiosos y atentos a las palabras de Mauricio.

Un murmullo generalizado se apodera de la iglesia, mientras Mauricio con sus manos llama al silencio nuevamente de todos los asistentes.

77. EXTERIOR. CALLE DEL CENTRO. DÍA

Mauricio tiene un sobre de manila en sus manos. Espera impaciente en medio de la multitud de gente que camina por el andén. Entre esos circula Nelson, que se detiene por un momento y le recibe el sobre de manila.

78. INTERIOR. SALA GAVILÁN. DÍA.

Nelson camina con el sobre de manila en la mano y se lo entrega a GAVILÁN (35), que tiene cicatrices en la cara. Luego se sientan en una mesa vieja de madera. Gavilán prende un cigarrillo mientras abre el sobre de manila.

79. INTERIOR. AUTOMÓVIL. DÍA

Gavilán Y Nelson avanzan por calles de la ciudad hasta parquear frente a la cafetería donde se había encontrado Nelson con Mauricio. Nelson se baja del carro, atraviesa la calle y entra en la cafetería.

80. INTERIOR. CAFETERÍA. DÍA

Nelson se sienta en la mesa en la que está Mauricio.

Mauricio abre una maleta que lleva consigo y hace el movimiento para sacar algo.

Mauricio le pasa su maleta con más tranquilidad.

81. EXTERIOR. PARROQUIA ARMANDO. ATARDECER.

Mauricio espera recargado frente al auto, mientras Armando se acerca con una maleta, que entre juntos guardan en el baúl.

ARMANDO

82. EXTERIOR. CALLE DE LA CIUDAD. NOCHE.

El carro de Mauricio se detiene, abre la puerta de atrás. Allí se sube Nelson primero para quedar ubicado detrás de Armando y luego Gavilán, que queda ubicado detrás de Mauricio. El carro arranca de nuevo y se aleja. A lo lejos se ve un semáforo que se pone en rojo. Dos balazos suenan y alumbran como un relámpago la avenida. Luego salen del carro corriendo Nelson Y Gavilán que abordan una camioneta que voltea tan pronto se oyen los disparos. La camioneta acelera a toda marcha y se aleja hasta perderse. El carro de Mauricio queda abandonado en la calle. El semáforo da luz verde. El carro de

Mauricio no se mueve. Dentro del auto se ven los cuerpos inertes de Mauricio y Armando, mientras una sirena de la policía se aproxima.

FIN

9. Nota de intención

La idea de escribir la historia de *Los Otros Dos* partió de un hecho que ocurrió en la vida real. Cuando escuché la noticia de un asesinato de dos sacerdotes me generó curiosidad y luego cuando se supo que ellos mismos habían pagado por su muerte, me intrigó aún más. La historia me llamó la atención por lo compleja que me pareció desde el primer momento. ¿Por qué habrían tomado esa decisión? Aunque el hecho daba para hacer una historia tipo policial o de detectives, me pareció más interesante contar una historia de amor.

¿Por qué estos dos curas sufrieron y vivieron lo que vivieron? ¿Cuál sería la historia detrás de su decisión? Me aventuré a plantear una tesis. ¿Qué tal si vieron la muerte como la única forma de estar juntos para siempre?

Por supuesto que al abordar una historia de esta categoría, tuve que desprenderme de cualquier interpretación moral del asunto. El reto era contar una historia de amor bajo una prohibición de su misma elección de vida: Ser sacerdotes.

Debo confesar que el reto ha sido gigante, sobre todo porque desde el comienzo quise abordar el tema evitando a toda costa convertirla en una historia de algo tabú. O mejor, en una historia enfocada en el homosexualismo desde una aproximación sexual y morbosa, que podría ser un lugar común. Opté entonces, como lo decía anteriormente, por contar la historia desde una óptica de sentimientos, de conflictos internos, de dilemas morales, pero también de amor puro y verdadero entre dos personas que no eligieron el amor, sino que se les apareció así tan de repente como a cualquiera le puede suceder, solamente que ellos pertenecían a una realidad en la que estaba prohibido, no solo el hecho de tener una relación siendo sacerdotes, sino el hecho del celibato y del homosexualismo, castigado por la sociedad en general.

Desconocía el cine de temática gay, pero la historia me acercaba un poco a lo que vi en *Contracorriente*, que aborda la temática de relaciones homosexuales en entornos en donde esto está prohibido, vetado, incluso condenado por temas religiosos-místicos. Así que puedo citar *Contracorriente* como un referente cinematográfico. También recurrí a la película *Wilde*, dirigida por Brian Gilbert en 1997. Allí también se abordaba la homosexualidad en la literatura, en este caso. La película retrataba también la homosexualidad en un entorno difícil para la época, la censura y rechazo social a un

comportamiento tan atípico, pero al mismo tiempo frecuente, solapado y difícil de aceptar ante la misma sociedad. La película también me brindó luces, aunque marcadas las diferencias, para poder aproximarme a ademanes físicos, tensiones y formas de hablar. En este caso a través de la actuación impecable de Stephen Fry.

También cuando estaba pensando en desarrollar el personaje de Armando me acordé de inmediato de la pareja de homosexuales que hace presencia en la serie *Six Feet Under*. Uno de los hermanos, David Fisher, es homosexual también en una sociedad de familias tradicionales y conservadoras. De David, que hoy se le conoce más por la serie *Dexter*, tomé un poco su sensibilidad, su fuerte tendencia a posar de una persona dura, pero que en el fondo es sensibilidad al 100%. Aunque David trabajaba en una funeraria, su cercanía con la muerte, me alimentaba con la relación muerte-religión que en la serie de HBO es sutilmente tratada, pero que para mi película me brindaba algunos comportamientos que podrían perfectamente servirme para plasmarlos en Armando.

Un reto grande con la historia era el de saber cómo iban a hablar los personajes. Evitar en gran medida la forma en la que usualmente se aborda esta decisión. Por lo menos lo que he visto es que se suele encasillar uno de los personajes como si hablara como una mujer y el otro como un hombre. No quería eso. Quería lograr encontrar el *mood* de cada uno. Adentrarme en sus cabezas y corazones y pensar detalladamente cómo podrían hablar dos sacerdotes de amor, y no solo de amor, sino de amor de pareja. Sobre qué discutían, en qué cosas estaban de acuerdo, qué tipo de bromas podrían a hacer, etc.

Otro aporte importante para el desarrollo de la historia fue conocer un poco más sobre los homosexuales y su forma de vida, no tanto desde el punto de vista de libertad sexual, sino más bien desde el drama de tener una condición rechazada por la sociedad. Consulté con algunos conocidos que tienen esta condición, les conté la historia e indagué por sus consideraciones, su opinión, los temores más comunes de esta comunidad. Estas consultas y charlas me brindaron luces sobre los dilemas y preguntas más frecuentes que suelen tener, sus temores, sus anhelos, las culpas que los invaden sobre todo cuando hay una filiación religiosa de por medio.

En cuanto a referencias de textos debo citar el libro *Reflexiones sobre la cuestión gay* de Didier Eribon, texto recomendado precisamente por una de mis fuentes. El texto me dejó conocer otra perspectiva histórica, estética y sensible sobre la condición homosexual. Me dejó comprender sin contemplaciones superficiales qué significa el homosexualismo más allá de una aproximación religiosa o de aberración o anomalía.

Otro de los retos que se me presentaron durante el desarrollo del guion de Los Otros Dos fue el de lograr contar la historia desde los dos protagonistas (Mauricio y Armando). Evitar cargar a un personaje más que al otro, sino que más bien los dos fueran igual de fuertes en toda la trama. Porque el propósito era siempre contar la historia de dos sacerdotes que se enamoran y no la de un sacerdote que se enamoró.

Desde el punto de vista personal enfrenté varios retos también. Uno es que desde que comencé a aproximarme al desarrollo de la historia, sentía temor y bloqueos constantes que me impedían avanzar de forma continua. Las reuniones con el tutor brindaban ayuda y colaboración en donde básicamente la mente se abría y me incentivaba a dejar el molde y escribir a rienda suelta sin importar el resultado.

Luego, vendría la revisión sobre lo escrito y la precisión en cuanto a tono, pertinencia de diálogos, intención de las acciones. Asimismo con el manejo del tiempo, evitar los saltos inexplicables y lograr hilar la historia de la mejor manera. Esto porque la historia la cuento desde los años de seminario en los que los dos protagonistas se enamoran, fragmento fundamental para entender la fuerza de ese amor y también lo que desencadenaría después.

Frente al proceso de creación y escritura pienso que no fue una tarea fácil. Fueron muchos ratos de frustración, de estrés, de enfado, incluso de ganas de abandonar el proyecto, pero la paciencia y persistencia fueron más fuertes y de esa manera logré llegar a este resultado que considero satisfactorio desde mi punto de vista.

Hay unos personajes de carne y hueso que sienten, que temen, pero que también aman en pecado. Me siento satisfecho con haber logrado escribir esta historia que en un principio me llamó la atención y me siento bien por haber logrado una aproximación desde el drama de cada uno de ellos por algo tan fuerte, y a veces inexplicable como el amor.

10. Guion – Los Otros Dos

1. EXT. ENTRADA SEMINARIO MAYOR. DÍA

Un edificio antiguo que destaca entre bosques montañosos, se impone frente a un automóvil que viene por una carretera destapada. El auto se va deteniendo a medida que se acerca a un gran portón de hierro en donde hay un letrero que dice “Seminario Mayor Santiago Apóstol”. Del automóvil se bajan tres personas. MAURICIO(18), moreno, buen mozo y alto que está acompañado de su PADRE (ALFONSO) y de su MADRE (RAQUEL), ambos de (60)años. MAURICIO saca del baúl del carro una maleta. ALFONSO abraza a RAQUEL y MAURICIO se acerca a ellos y abraza a ALFONSO.

MAURICIO:

Gracias Papá.

ALFONSO:

Se cuida mucho, hijo.

MAURICIO ahora abraza a su madre, mientras su padre pone la mano sobre su hombro.

RAQUEL:

Dios me lo bendiga, hijo.

MAURICIO:

Gracias mamá.

ALFONSO y RAQUEL se quedan observando a MAURICIO, quien avanza con su maleta hacia el gran portón, que se abre. MAURICIO antes de entrar hace una seña de despedida a sus padres, que responden igualmente. MAURICIO entra y el portón se cierra. Raquel se abraza a Alfonso y solloza sobre su hombro.

ALFONSO:

Tranquila, hija, tranquila. Lo dejamos en las mejores manos.

Alfonso abraza a Raquel, mientras se retiran de nuevo hacia el carro.

2. INT. PASILLO SEMINARIO. DÍA.

Es un pasillo oscuro. La poca luz atraviesa unos vitrales que representan las estaciones del viacrucis. Mauricio camina con un poco de timidez por el pasillo, mientras sus zapatos suenan al levantarse con cada paso por el piso reluciente y recién brillado. Camina hasta una puerta marcada con el número 203. De una carpeta que tiene un letrero que dice “Bienvenidos” saca una llave que está amarrada a una pequeña correa de tela. Abre la puerta y entra en la habitación.

3. INT. HABITACIÓN MAURICIO. DÍA.

La luz que entra por la ventana de marco de madera proyecta su sombra sobre una de las paredes de color beige. Las baldosas grises no suenan tanto como las del pasillo. Mauricio ve en la pared un crucifijo que está clavado en la mitad de la habitación, pone su maleta sobre la cama y comienza a desempacar. Lo único que se escucha es el rozar de las telas con sus manos y el suave sonido de sus zapatos contra las baldosas. En un momento se detiene a mirar por la ventana. La ventana da a un patio interno donde se ven algunos otros seminaristas sentados en mesas de madera en lo que parece ser un estudio individual. Luego continúa organizando su ropa en el armario.

4. INT. HABITACIÓN ARMANDO. DÍA

Uno a uno Armando saca tres pares de zapatos de su maleta y los va ubicando en el lugar correspondiente dentro del armario. Asimismo saca una fotografía donde se ven sus padres y la coloca sobre un escritorio que está en frente de su cama. Luego saca otra fotografía. En ella se ve un Cardenal de la iglesia católica. Esta también la pone en el escritorio junto a la de sus padres.

ARMANDO

Espero poder seguir con la misión de la familia.

Se persigna mirando la fotografía y va a su maleta de nuevo para terminar de organizar las cosas.

5. INT. GRAN SALÓN SEMINARIO. DÍA

Un murmullo se escucha en todo el recinto en el que están sentados al menos 40 muchachos de 18 años aproximadamente. Es un salón de techo alto, con un escenario en frente y baldosas grises. El eco es parecido al de una catedral. Mauricio es uno de los jóvenes presentes. Está sentado atento a lo que sucede en el centro del escenario. GABRIEL (60) de estatura media, con barba canosa, director del Seminario entra al salón y el murmullo se reduce mientras los pasos de Gabriel hacen eco en el gran salón. Gabriel se ubica en un atril, y enciende un micrófono que está allí. El MUCHACHO 1, le habla a su compañero de al lado.

MUCHACHO 1:

(Susurrando)

Dicen que él lleva como 30 años dirigiendo este seminario.

Gabriel hace un recorrido con su cabeza observando a todos los asistentes en el salón.

GABRIEL:

(mirando al auditorio)

Ser sacerdote es una vocación que no tiene todo el mundo... Ustedes son privilegiados al estar aquí sentados, al tener la oportunidad de servir a Dios. La oportunidad de amar...

Mauricio mira atentamente a Gabriel mientras habla. Restriega sus manos una contra la otra, tratando de secarse el sudor de ellas. Voltea a mirar en la misma fila y a unos 5 puestos está Armando. Coincide con la mirada. Los dos sonrían simpáticamente y voltean a mirar al frente de nuevo.

GABRIEL

Hoy es difícil ser sacerdote. Más que antes, incluso. Hay muchas cosas en contra de nosotros. Este grupo es la tercera parte de lo que pude ver en los años 80. Las vocaciones se han reducido. Por esa razón, los felicito por estar aquí. Han tomado una decisión de vida muy importante y Dios les agradecerá eternamente por ello.

Mauricio mira de reojo a Armando, pero este no se da cuenta. Todos comienzan a aplaudir, mientras Gabriel se retira del atril caminando hacia un lado del escenario.

6. INT. PASILLO SEMINARIO FRENTE AL SALÓN. DÍA.

Varios seminaristas están saliendo del gran salón. Mauricio se acerca a una mesa llena de pasabocas. Cerca se alcanzan a ver los otros seminaristas hablando entre ellos. En la mesa de pasabocas está Armando, que intenta infructuosamente agarrar con un tenedor unas uvas que están en uno de los platos de la mesa para pasarlas a su plato. Mauricio distingue a Armando y después de dudarlo un poco, camina hacia él. Al notar que Armando no logra atrapar la uva, toma otro tenedor de la mesa y le ayuda. Se acerca al plato y con el tenedor la trincha en el primer intento y la pasa al plato de Armando.

MAURICIO

Hay que hacerlo sin pensarlo tanto. O si no, se escapa.

Armando mira su nueva uva en el plato, y voltea a mirar a Mauricio.

ARMANDO

...sin pensarlo tanto...

Armando toma su tenedor de nuevo e intenta trinchar una uva nuevamente. Esta vez lo hace de inmediato y lo logra en el primer intento.

ARMANDO

...o si no, se escapa.

Lleva la uva que tiene en el tenedor a su boca y se la come.

MAURICIO

(Sonríe)

De la sangre de la uva bebiste vino.

Mauricio extiende su mano en señal de saludo hacia Armando.

MAURICIO

Mucho gusto, Mauricio.

Armando responde el saludo dándole la mano también a Mauricio, mirándolo a los ojos.

ARMANDO

Armando.

Camina retirándose de la mesa hacia un jardín que se encuentra al lado del pasillo.

7. EXT. JARDÍN DEL SEMINARIO. DÍA

Mauricio y Armando están sentados en una mesa de madera. Sus platos están vacíos. En mesas adyacentes también están sentados otros seminaristas. Mauricio mira fijamente a Armando que limpia sus gafas con un pañuelo, mientras en unos parlantes suena el Scherzo #2 de Chopin. Justo cuando Armando sube

la mirada, Mauricio voltea a mirar hacia otro lado. Mauricio comienza a llevar el ritmo de la melodía dando algunos golpes con sus dedos en la mesa.

MAURICIO
¿Te gusta Chopin?

ARMANDO
¿Ah?

MAURICIO
Chopin...

Mauricio señala con el rostro los parlantes.

ARMANDO
Ah...no no...no lo reconozco.

Mauricio se pone de pie y camina un poco al ritmo de la música.

MAURICIO
Para mí Dios está en la música, ¿No te parece?

Armando sigue los pasos de Mauricio con su mirada.

MAURICIO
Es tan...perfecta... Ta ra ta ra ra ra...

Mauricio se retira caminando siguiendo el ritmo de la melodía. Armando permanece y con sus dedos, arrítmicos en demasía trata de pegarle a una de las sillas siguiendo el ritmo de la melodía, pero no lo logra totalmente. Luego cierra los ojos unos instantes mientras la melodía sigue sonando.

8. INTERIOR. SALÓN DE MÚSICA SEMINARIO. DÍA

El salón está decorado con varios cuadros de sacerdotes ilustres del seminario, entre esos se ve la foto en gran formato que Armando tenía en su escritorio. Música gregoriana ambienta el recinto. Mauricio revisa un libro de canciones, pasando hoja por hoja. Armando lo identifica y se le sienta al lado.

ARMANDO
Ojalá no me pongan a cantar solo.

MAURICIO
(Irónico)
¿Y qué crees que es lo que vamos a hacer?

Un sacerdote bajito y viejo, JULIO (60) entra al salón, se dirige a un viejo equipo de sonido, presiona un botón y la música se detiene. Mira hacia el auditorio que tiene como 15 estudiantes. Mira fijamente a Armando y lo señala con una batuta haciéndole la señal para que se ponga de pie. Armando mira a Mauricio que sonrío. Armando se pone de pie.

JULIO
(cantando)
Do Mi Sol Do Sol Mi Doooo

Julio le hace una seña a Armando para que continúe él. Armando se sonroja antes de pronunciar la primera nota.

ARMANDO
(Destemplado)
Dooo Miii Sool Dooo.

Julio mueve su batuta amenazante y Armando se queda en silencio.

JULIO
Dios lo perdone.

Los asistentes del salón sueltan una carcajada. Armando se sienta, voltea a mirar a Mauricio y se sonrían.

JULIO
¿Usted recuerda la voz que tenía él?

Señala la foto del cardenal familiar de Armando.

JULIO
Era casi perfecta. Pero bueno..., seguramente no todo se hereda, ¿verdad?

ARMANDO
No...no todo, tal vez.

JULIO
¿Alguien que lo quiera intentar?

Nadie levanta la mano.

9. INTERIOR. SALÓN DE MÚSICA SEMINARIO. DÍA.

Los seminaristas están saliendo del salón. Julio le hace una seña a Armando que hace que este se acerque.

JULIO
Usted es igual a su tío. Es impresionante.

Se acerca un poco más reconociendo su cara.

JULIO

Él estuvo ahí sentado, ¿sabe?. Estudiamos juntos.

Se retira a guardar algunas partituras a un escritorio, mientras sigue hablando.

JULIO

Rubén era un tipo muy terco, pero muy sabio. Por eso llegó donde llegó.

Armando no deja de mirarlo prestando atención.

ARMANDO

Mi intención es llegar a ser como él.

Julio cierra el cajón donde estaba guardando las partituras y se acerca nuevamente a Armando.

JULIO

Hay que tener mucha fortaleza para lograrlo.
(susurrando)
No es fácil, pero se puede alcanzar.

Julio mira sobre el hombro de Armando y ve a Mauricio que está al fondo parado en la puerta.

JULIO

¿Ese es amigo suyo?

Armando voltea a mirar y ve a Mauricio.

ARMANDO

¡Ah!, Mauricio... Sí. Nos conocimos aquí. ¿Por qué?

JULIO

No. Por nada... Bueno, Acuértese. Fortaleza.
Mucha fortaleza.

Julio le da unas palmadas en el hombro y regresa al escritorio con sus partituras.

9. INTERIOR. SALÓN DE CLASE. DÍA.

Es una especie de mesa redonda de varios pupitres en los que están sentados algunos ancianos campesinos. Visten ruana y botas de caucho. Hay hombres y mujeres. Uno de los hombres es ROBERTO (50) que viste ruana café y tiene una gorra de Águila Roja sobre su cabeza.

ROBERTO

Yo no sé para qué insisten en traernos aquí a escuchar estos pelados.

La puerta se abre y entra Armando. Sus pasos son tímidos ante los asistentes.

ROBERTO

¿Si ven?... ¡mandaron a este, un chino!

Armando escucha la frase y se voltea a buscar al que lo dijo. Mueve su cabeza en sentido de negación y responde.

ARMANDO

Disculpen, ¿me llamaban?

El grupo de ancianos guarda silencio. Armando camina por el salón. En su rostro se ve un gesto de frustración. Se dirige al tablero, coge un marcador y se pone en frente de los ancianos quien en su mayoría lo miran con aburrimiento. Armando no soporta el hecho, deja el marcador y sale del salón.

10. INTERIOR. SALÓN/PASILLO. DÍA

Armando camina resignado pero con rapidez. Mauricio que mira por una ventana hacia el interior del salón, lo alcanza.

MAURICIO

¡Armando!, espera.

Lo detiene cogiéndole un hombro. Armando contesta molesto.

ARMANDO

Esos viejitos no sé qué pretenden.

MAURICIO

Tranquilo. Tienes que tener paciencia. Si no la tienes, no vas a poder enfrentar otro tipo de cosas.

ARMANDO

¡Es qué no entiendo lo que quieren!
Yo me preparé para hacerles la charla y lo que recibo es una desaprobación.

Armando hace un gesto con la mano moviéndola de atrás hacia adelante como arrojando los viejitos a otro lugar.

MAURICIO

Yo sé, yo sé que es difícil. Pero tómalo como un aprendizaje...

ARMANDO.

Gracias, de verdad gracias, pero en este momento, me está costando.

Armando se da una vuelta y se va. Mauricio se queda observando el salón donde siguen los ancianos sentados y comienza a armarse una bulla adentro.

11. INTERIOR. SALÓN DE ESTUDIO SEMINARIO. DÍA

Un recinto más bien viejo y varias mesas de madera con asientos de cuero negro están dispuestas en varias filas. En el fondo hay unos anaqueles con libros que demuestran ser algunos viejos y otros no tanto. En el salón hay algunos seminaristas sentados estudiando apuntes y leyendo libros. En una de esas mesas está sentado Armando hojeando algunos libros y tomando apuntes en un bloc de hojas cuadriculadas. Una de las líneas que escribe dice “orar es propiciar un encuentro directo con Dios”. Tan pronto la termina de escribir se hace evidente la presencia de Mauricio que está de pie detrás de él sin que Armando lo sepa.

MAURICIO

(cínico-gracioso)

¿Y para eso te leíste todo ese libro?

(impostando la voz)

Orar es propiciar un encuentro directo con Dios.

¿Para qué otra cosa sería?

Armando se voltea y manotea.

ARMANDO

Suena básico, pero para mí es clave.

Mauricio se sienta en el asiento de al lado.

MAURICIO

Eso es como escribir que los carros son para prenderlos...¿no?

ARMANDO

No para todos es evidente prender un carro. O dime...¿cómo se prende una tracto-mula?...o ¿cómo se hacen los cambios?

MAURICIO

Está bien, está bien...

Mauricio pone sobre la mesa un regalo.

ARMANDO

¿Qué es?

MAURICIO

Ábrelo.

Armando comienza a destapar el regalo. Tan pronto se hace evidente que es una Biblia por el tipo de libro, Mauricio le explica. Gabriel, el director del seminario, observa la situación desde la parte de afuera del salón.

MAURICIO

Es la edición más reciente de la Reina Valera.

Armando ahora se apresura en destaparla.

MAURICIO

Viene comentada. Con mapas, reseñas, citas actualizadas y un separador de páginas que seguro te va a gustar.

Armando termina de destaparla y la toma con sus manos, la hojea y entre sus páginas descubre el separador de páginas. En él se alcanza a leer la frase: “No hay fuerza suficientemente fuerte ni circunstancia tan angustiosa que nos separe del amor de Dios, Romanos v.39”.

Mauricio se retira del lado de Armando y camina por el lugar y hace una seña saludando a uno de los seminaristas que está por allí sentado en otra mesa. Armando se queda observándolo mientras se retira. Luego vuelve a mirar su Biblia y la hojea por unos segundos.

12. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

La puerta de la habitación se abre y entra Armando. Tiene varios cuadernos en sus manos. Con dificultad cierra la puerta. Se encarta un poco y se le caen los cuadernos logrando sostener solamente la Biblia Reina Valera. Se agacha y recoge los cuadernos. Luego camina hacia un escritorio y los deja allí. La Biblia la deja al lado. Pasa su mano sobre la carátula como quitándole suciedad. Luego deja su mano un segundo sobre el libro y se sienta en una silla. Expira. Quita la mano del libro, cierra los ojos, se lleva las manos a donde comienza la nariz presionándose un poco. El alivio se nota en su rostro. Expira de nuevo. Abre los ojos, mira la foto de su tío. Se persigna.

ARMANDO

¿Qué te está pasando Armando?

13. INT. CONFESIONARIO CAPILLA SEMINARIO. DÍA.

El sacerdote que está sentado allí es un viejo de unos 65 años espera paciente la próxima persona mientras limpia con una lima su dedo meñique. Armando entra. La cortinilla que separa al sacerdote de la persona evita que el rostro sea reconocible para él.

SACERDOTE

Cuéntame tus pecados hijo mío.

ARMANDO

Siento que algo dentro de mí no está bien.

SACERDOTE

No siempre estamos en la forma que nosotros
quisiéramos...

El sacerdote trata infructuosamente de quitarse algo de la uña del dedo pulgar con la lima.

SACERDOTE

...Siempre tenemos obstáculos.

ARMANDO

Es diferente. Tengo un compromiso alto. Casi como un juramento, que no puedo pasar por alto.

SACERDOTE

¿Y qué significa pasarlo por alto?

ARMANDO

Ser desleal.

SACERDOTE

Aférrate a tu corazón. A veces se nos presentan momentos en la vida en los que tenemos que tomar decisiones. Generalmente son difíciles, pero no podemos evadirlas. Recuerda que Dios es el motor de todo. Lo que ha de suceder, sucederá. Ahora bien, te recomiendo que enfrentes eso que te está molestando. Date una oportunidad. No todo puede ser tan malo. ¿No te parece?

El sacerdote logra con la lima quitarse la molestia de su dedo.

14. INTERIOR. PASILLO SEMINARIO. DÍA

Armando camina mirando hacia el suelo. Alcanza ver a Mauricio que sale de un salón. Armando entonces se desvía y lo evita. Mauricio sigue de largo. Armando se queda viendo como sigue caminando. Cierra los ojos con fuerza.

15. INTERIOR. COMEDOR. DÍA

El ajetreo es alto a esa hora de la mañana. Las mesas están llenas con gente que toma su desayuno. Armando está sentado en una de las mesas. Mauricio se le acerca y se sienta frente a él.

MAURICIO

¿Y bien? ¿Te ha servido la Biblia?

ARMANDO

Sí, sí me ha servido... Gracias.

MAURICIO

No te veía hace días. ¿Está todo bien?

Armando mira hacia los lados, dudando antes de contestar.

ARMANDO

Sí... todo está bien.

MAURICIO

Si no me quieres contar no hay problema.

ARMANDO

No. No pasa nada. De verdad.

MAURICIO

Bueno está bien. Tampoco voy a amargarte el desayuno.

Armando continúa con su desayuno. Evita mirar a Mauricio.

MAURICIO

Ya sé que otra cosa te puedo regalar.

Armando se molesta.

ARMANDO

No quiero que me regales nada.

MAURICIO

Bueno, bueno está bien. ¿Pero qué es lo que te molesta?

ARMANDO

Que no está bien, es eso. Solamente. No está bien.

MAURICIO

No tiene nada de malo.

ARMANDO

No está bien y por favor deja ahí el tema.

MAURICIO

Está bien, está bien.

Los dos continúan desayunando. Mauricio mira con extrañeza a Armando, inquieto por su reacción.

16. INTERIOR. TALLER DE CARPINTERÍA SEMINARIO. DÍA.

Un grupo de seminaristas atienden las explicaciones que brinda Gabriel. Ellos están formando un círculo alrededor de él. Tiene una silla y una lija. Entre los asistentes está Armando.

GABRIEL

En la carpintería, la lija está relacionada con la perfección.

Gabriel lija la silla en uno de sus bordes.

GABRIEL

Así como la lija quita lo áspero en los muebles, así mismo es Dios en la vida nuestra.

Gabriel sube la lija para que los demás la vean.

GABRIEL

Tal vez la diferencia radica en que en la vida debemos pasar la lija varias veces, para tratar de alcanzar algún tipo de perfección.

En ese momento voltea a mirar a Armando.

GABRIEL

Pero la lija tiene que ser fuerte a su vez. Si no lo es...

Gabriel lija un borde de la silla de tal forma que la lija se rompe por la mitad.

17. INTERIOR. TALLER DE CARPINTERÍA SEMINARIO. DÍA.

Gabriel está terminando de arreglar una silla. Al lado está la silla que sirvió de ejemplo durante la clase. Los asistentes a la clase caminan alejándose de allí. Armando está a punto de irse, pero Gabriel lo detiene.

GABRIEL

Armando. Espere un momento. Venga.

Armando se acerca a donde está Gabriel.

ARMANDO

Dígame padre.

Gabriel toma la silla anteriormente lijada y se la ofrece a Armando para que se siente. Él a su vez, se sienta en la que se encontraba trabajando.

GABRIEL

Más bien dime tú a mí.

Armando se reacomoda en la silla.

ARMANDO

¿Disculpe?...no le entiendo...

Gabriel lo mira fijamente.

GABRIEL

Cuando uno está ante una situación que no conoce muy bien hay dos opciones. Una, tratar de saber más y luego actuar. Otra, actuar y después asumir las consecuencias.

ARMANDO

Sigo sin entenderle...

GABRIEL

Tal vez no lo entiendas ahora, pero quiero que me escuches muy bien lo que te voy a decir.

Gabriel se para y pone sus manos apoyándose sobre la silla.

GABRIEL

La firmeza de esta silla no la da su apariencia. La dan las patas. Una silla con tres patas, por más lijada que esté, no se va a sostener.

Gabriel camina hacia Armando, le toca el hombro y se acerca para hablarle al oído.

GABRIEL

Ser sacerdote es una profesión de firmeza. De cuatro patas. Mm? Firmeza.

Gabriel se retira y Armando se queda contemplando la silla que tiene ante él. Le da un pequeño empujón con el pie que logra tumbarla.

18. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

Armando tiene la camándula en sus manos presionada mientras su boca susurra palabras.

ARMANDO

Ayúdame Señor a entender esta confusión que me agobia. Prometo ser te fiel. Dame una guía, alguna señal de esto que estoy sintiendo.

Armando se arrodilla lentamente. En el piso hay una especie de rejo. En silencio y soportando el dolor comienza a darse latigazos en la espalda.

19. INTERIOR. SALÓN DE CLASE. DÍA

Armando está sentado. Algunos seminaristas entran al salón y se van acomodando en las sillas. Mauricio es el último en entrar y cierra la puerta tras el profesor. Se sienta en la última fila. Armando lo mira de reojo, sin que se de cuenta. Pasa saliva y luego aprieta un rosario que tiene entre sus manos. Sus labios se ven moviéndose como si estuviera rezando, mientras con los dedos mueve las cuentas del rosario.

20. INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

Armando está sentado en su escritorio con la Biblia abierta y con un cuaderno al lado. En la Biblia se alcanza a ver un pasaje que dice “*Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía*”. Armando termina de leer la cierra con fuerza. Mira hacia un costado donde hay una ventana. Recarga su cabeza sobre sus manos.

21. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

La luz de la luna entra por la ventana que da hacia el patio interior del seminario. Mauricio fuma un cigarrillo mientras mira con paciencia un pajarito que está posado en una rama tratando de coger un fruto del árbol, mientras bota bocanadas de humo. Tan pronto el pájaro arranca un fruto rojo y se va, Mauricio apaga el cigarrillo contra el muro y luego lo acumula junto a otros que tiene en el marco de la ventana. Luego se da vuelta y avanza hasta un escritorio que está iluminado por una lámpara de mesa. Allí tiene un bloc cerrado. Lo toma y también un lápiz. Luego se va hacia su cama, se recuesta y prende otra lámpara que tiene en la cabecera. Abre el bloc y deja ver un dibujo del que parece ser Armando. La figura es Armando en un salón haciendo las veces de profesor. Lo contempla un instante y luego toma el lápiz para hacer el detalle de las gafas que aún faltan por dibujar.

22. EXTERIOR. TERRAZA ÚLTIMO PISO SEMINARIO. DÍA.

Mauricio camina por la terraza mirando hacia el suelo. Luego levanta la mirada y ve a lo lejos a Armando que camina riesgoso por el filo de la terraza. Tan pronto lo ve, Armando comienza a correr.

MAURICIO

¡Armando!

Armando se da cuenta que Mauricio viene y camina con más rapidez hacia el borde de la terraza.

MAURICIO

¡Armando!

Mauricio corre tan rápido como le dan sus pies. Hasta que logra alcanzar a Armando. Lo agarra justo antes de que salte al vacío y lo tumba al suelo.

MAURICIO

¿Qué te pasa? ¿Qué estás haciendo?

ARMANDO

No puedo...no puedo...no puedo...

Mauricio toma el rostro de Armando entre las dos manos.

MAURICIO

Escúchame. Estoy aquí. Estoy aquí.

ARMANDO

(llora)

¿Por qué? ¿Por qué?

Mauricio lo abraza. Trata de controlarlo.

MAURICIO

Aquí estoy. Aquí estoy.

Mauricio sigue abrazando a Armando que no para de llorar.

ARMANDO

(moviendo la cabeza hacia los lados)

No me vas a entender.

Mauricio toma con las dos manos a Armando tratando de que se enfoque en lo que tiene que decir.

MAURICIO

Inténtalo.

Armando expira. Está más tranquilo ahora.

ARMANDO

No...no. Esto no tiene sentido.

Da media vuelta, lleva la mano a la manija de la puerta. Quiere salir pero se detiene.

ARMANDO

No...no tiene sentido.

(resignado)

No tiene sentido, Mauricio.

MAURICIO

¿Podrías al menos decirme qué no tiene sentido?...¿o por qué?

Armando guarda silencio unos segundos. Luego lo mira a los ojos.

ARMANDO

Lo que pasa es que me enamoré Mauricio, eso es lo que pasa.

Mauricio se sorprende.

MAURICIO

¿Qué?

Retrocede unos pasos. Se toca la cabeza.

MAURICIO

Pero...

ARMANDO

Me enamoré de ti Mauricio.

Mauricio se lleva las dos manos a la cabeza. Se sienta en una piedra que está en un costado.

MAURICIO

¿Qué?

ARMANDO

Debes pensar que me enloquecí...

Se agacha, junto a Armando.

ARMANDO

...que estoy jugando, haciéndote una broma. Pero no es así. Lo siento. Es que...

Armando se vuelve a poner de pie, voltea a mirar hacia el horizonte.

ARMANDO

... Nunca había conocido a alguien como tú. Nunca. Nunca en la vida y ahora...es como si tuviera que haber venido para conocerte. Lo siento...No tienes que escuchar esto. Todo es muy confuso para mí. No me imagino lo que debe ser para ti.

Mauricio permanece sentado en la piedra al borde de la terraza con sus dos manos sobre la cabeza. Armando se voltea vuelve a agacharse. Le toma las manos.

ARMANDO

No quiero que te preocupes. No quiero ser un obstáculo. Aquí el problema es mío. El que se enamoró soy yo. Soy yo el que está confundido. Por eso te pido disculpas.

Armando aprieta sus manos y cuerpo contra Mauricio.

ARMANDO

Lo siento.

Armando suelta a Mauricio. Se pone de pie y gira. Comienza a caminar.

MAURICIO

Espera. Puede ser una confusión.

Caminan hasta una silla de madera que hay. Se sientan.

MAURICIO

A mí también me ha pasado. No lo tomes así tan a la ligera. Estoy seguro que eso no es lo que estás sintiendo. Tal vez, estás equivocado. Créeme.

Armando se levanta ofuscado y se va.

23. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

Una maleta está abierta sobre la cama. Armando saca ropa de manera desenfadada del armario. La bota a la cama en desorden. Algunas prendas las arroja con más fuerza. Cada vez hace los movimientos más rápido hasta que rompe en llanto y se tiende sobre la cama, contiene los quejidos poniendo sus manos en la boca. En la pared de la habitación hay un Cristo colgado que Armando mira con miedo, mientras sigue llorando. La misma reacción tiene al ver la foto de su tío.

ARMANDO

Estoy fallando. Estoy fallando... Soy una deshonra...

Armando se sienta en el suelo y se coge la cabeza y llora desconsolado.

24. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

Mauricio saca el bloc en el que dibujó a Armando. Lo tiene guardado en un cajón de su nochero. Lo abre y contempla el dibujo finalizado. Lo mira unos segundos y con rabia arruga la hoja, la vuelve trizas y la bota en una caneca.

MAURICIO

¡Estúpido!

Lo mismo hace con el bloc. Se mira en un espejo.

MAURICIO

¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué vas a hacer ahora?

Mauricio le da un golpe fuerte al marco del espejo.

25. INTERIOR. PASILLO. DÍA

Mauricio camina por el pasillo de habitaciones. Avanza con inseguridad hasta la puerta de Armando. Golpea varias veces pero no recibe ninguna respuesta. Un ama de llaves pasa por allí.

AMA DE LLAVES

El que duerme ahí no está.

Mauricio mira desconsolado la puerta cerrada. El ama de llaves continúa su camino por el pasillo.

26. INTERIOR. PASILLO SEMINARIO. DÍA

Armando camina con su maleta. Da unos pasos y lo aborda Mauricio, deteniéndolo sin ser muy evidente frente a otros seminaristas que pasan por el lado.

MAURICIO

¿Podemos hablar?

ARMANDO

Esto es una locura.

MAURICIO

Espera, no te vayas. Yo tengo que hablar contigo. Pero no aquí. No te vayas aún. ¿Sí?

Armando mira a Mauricio con curiosidad. Mauricio agarra la mano que tiene Armando en su maleta, deteniéndolo.

27. INTERIOR. PASILLO SALONES SEMINARIO. DÍA

Mauricio camina con la maleta de Armando buscando entre varios salones alguno que no tenga la puerta asegurada. Después de intentar en 3 salones, encuentra uno que no tiene la puerta asegurada y lo abre. Le hace una seña a Armando para que entre. Armando obedece y entra con él. Mauricio cierra la puerta.

28. INTERIOR. SALÓN. DÍA

Armando entra al salón y Mauricio de inmediato pone seguro en la puerta, le hace una seña de silencio con su mano poniéndola en su boca y lo hala para que su sombra no se refleje en la puerta. Justo cuando hace eso, una silueta se ve a través de la puerta. Es una persona que está fuera del salón. Mauricio continúa haciendo el gesto para que Armando guarde silencio. La persona que está afuera trata de abrir, pero no puede. Pasan unos segundos y la persona del otro lado se va. Tan pronto se desaparece la silueta, Mauricio deja de hacer la seña de silencio y le señala un asiento a Armando. Armando se sienta.

MAURICIO

Te fuiste antes de que te pudiera hablar.

ARMANDO

¿De qué me estás hablando?

MAURICIO

Yo también.

ARMANDO

Yo también... ¿Qué?

Mauricio besa a Armando. Armando se resiste al comienzo, pero luego cede.

MAURICIO

Yo también me enamoré de ti.

La respiración de Mauricio está acelerada al igual que la de Armando, que lo mira fijamente.

29. INTERIOR. PASILLO SEMINARIO. DÍA.

Armando va caminando con unos sobres en la mano. Mauricio se acerca demasiado a Armando.

ARMANDO

No te acerques tanto.

MAURICIO

¿Quién lo va a notar? Si no hay nadie mirando.

ARMANDO

(molesto)

No Mauricio, no.

Mauricio da unos pasos atrás.

ARMANDO

¿Qué quieres?

MAURICIO

No sabes lo que estoy sintiendo. No es fácil.

ARMANDO

Para mí tampoco es fácil. Por eso debemos tener cuidado. Nadie lo debe saber. ¿Me entiendes?

MAURICIO

Sí. Claro. Entiendo. Pero es que ya ha pasado tiempo. No me hallo si no te tengo cerca.

Armando se retira y Mauricio se queda viéndolo irse.

30. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. NOCHE.

Armando está acostado en la cama mirando hacia el techo. En sus manos, abrazada tiene la Biblia que le regaló Mauricio. Esta luce un poco más trajinada. Está en silencio mientras escucha el ruido de la naturaleza. Luego se pone de pie, abre la puerta de la habitación y sale.

31. INTERIOR. PASILLOS DEL SEMINARIO. NOCHE.

Armando camina intentando no hacer ruido. Mira hacia unas ventanas que están al lado izquierdo desde donde se puede ver el paisaje externo. En un descuido alguien lo hala y lo mete a una habitación.

32. INTERIOR. HABITACIÓN. NOCHE.

La habitación está oscura. Armando como puede prende la luz. Cuando se percata, se da cuenta que es Mauricio el que lo había halado.

ARMANDO

¿Qué estás haciendo?

MAURICIO

Lo que siento.

ARMANDO

No puedes andar haciendo eso. Se pueden dar cuenta.

MAURICIO

Pero si no se han dado cuenta en todo este tiempo. A nadie le importa.

Mientras siguen hablando, Gabriel desde una ventana de otra habitación observa con atención lo que sucede en el salón.

ARMANDO

No Mauricio. Si tú me dijiste que me quedara no era para esto. Esto no puede ser.

MAURICIO

Pero si es lo que estamos sintiendo.

ARMANDO

Sí. Quiero que si vamos a estar juntos...no estemos juntos. ¿Me entiendes? ES la única manera.

MAURICIO

No. No te entiendo.

ARMANDO

Yo te amo, pero no podemos estar juntos. No puedes acercarte tanto a mí. Entiende que si alguien se entera de lo nuestro, sería el fin.

MAURICIO

Entiendo. Discúlpame.

ARMANDO

Juntos. Pero no juntos. ¿Me entiendes?

MAURICIO

Sí. Al menos hasta salir de aquí.

ARMANDO

Pero no juntos. ¿Sabes lo que pasaría si mi familia se entera de esto?

Mauricio se acerca para abrazarlo, pero se contiene.

MAURICIO

Discúlpame.

ARMANDO

Es la única manera.

Armando abre la puerta y sale de la habitación. Mauricio se queda allí. Mueve las manos en forma de resignación.

33. INTERIOR. HABITACIÓN GABRIEL. NOCHE

Gabriel prende su equipo de sonido. Dentro de una Biblia falsa, saca una licorera y se sirve un trago en un vaso. Luego se sienta y cierra los ojos, mientras va a la biblia falsa y saca del fondo una pequeña foto en donde está él con el cardenal Rubén. Lucen jóvenes. Gabriel mira la foto mientras se toma su trago. Luego mira por la ventana como evocando algo.

34. EXTERIOR. JARDÍN. DÍA

Mauricio está sentado en una roca. Con sus manos arranca trozos de pasto con fuerza y los arroja contra el suelo. Armando se sienta al lado de él.

MAURICIO

¿Qué tal estuvo la clase?

ARMANDO

¡Ja! No me preguntes eso que a ti no te importan las clases nunca.

MAURICIO

Ah.

Mauricio sigue rompiendo pasto y arrojándolo.

ARMANDO

¿Y? ¿No vas a decir nada? Llevas muchos días sin aparecerte...no dices nada...

Mauricio no voltea a mirar a Armando. No reacciona. Por el contrario sigue rompiendo pasto y arrojándolo. Armando no soporta la acción y le frena la mano de Mauricio tan pronto va a arrojar otro manojo. Mauricio hace más fuerza y lo arroja a pesar del gesto de Armando.

ARMANDO

Cuando dije que no nos acercáramos no me refería que te desaparecieras.

MAURICIO

Hago las cosas para no complicarte. No he querido ser evidente. Eso es todo.

ARMANDO

¿Pero no soy importante ya para ti?

MAURICIO

Claro que eres importante. Es solo que a veces siento que no quieres seguir adelante.

Armando se le acerca para hablarle más suave.

ARMANDO

Sabes el riesgo que hay de que se enteren. Si alguien se entera pongo en riesgo a mi tío. ¿No lo entiendes?

MAURICIO

¿Y nosotros qué? ¿y tú qué, Armando?, ¿Tú qué?

ARMANDO

Esas son las condiciones. Si quieres que esto siga hacia delante no podemos hacerlo evidente.

Mauricio se acomoda junto a otra roca y sigue arrancando pasto.

MAURICIO

¡Entonces renunciemos!

ARMANDO

¿Renunciar? Mauricio, hazlo primero tú. Hazlo. Anda.

Mauricio lo mira y luego mira de nuevo al piso, avergonzado.

ARMANDO

No entiendo para qué propones algo que ni tú eres capaz de hacer.

Armando se calma un poco, se agacha junto a Mauricio y se sienta al lado de él. Lo mira directamente.

ARMANDO

Yo no podría vivir sin saber que estás a mi lado. Entiéndelo.

Evitando ser descubiertos, baja su mano también al pasto y con cuidado toca la mano de Mauricio y la agarra fuerte.

ARMANDO

Ten fortaleza. Yo quiero estar junto a ti.

Mauricio le mira y continúa con su labor de jardinería.

35. EXTERIOR. FACHADA DEL SEMINARIO. DÍA

Un gran pendón cae sobre una de las paredes de la fachada del seminario. En letras grandes anuncia el siguiente texto: “Yo pongo palabra en tu boca. Yo te establezco en este día para las naciones y los pueblos, para arrancar y derribar, para perder y demoler, para edificar y plantar. Jer. 1.10”. Abajo se lee un texto que dice: “ordenaciones 2008”.

36. INTERIOR. GRAN SALÓN SEMINARIO. DÍA.

Gabriel está ubicado en el atril frente a un grupo de unos 20 seminaristas que lo escuchan atentamente. Entre estos seminaristas están sentados Mauricio y Armando, pero están ubicados en distintas filas.

GABRIEL

Hoy todos ustedes culminan un proceso. Pero a la vez inician uno nuevo, el de ser pastores del pueblo de Dios. Una misión que cada día es más difícil. No me queda más que felicitarlos. El paso que van a dar es muy importante. Pero debo también aclararles que es el primero de muchos que tendrán que dar en la vida sacerdotal. Para todos mis más sinceras felicitaciones.

Un aplauso invade el recinto. Mauricio y Armando también aplauden. Mauricio que está unas filas más adelante que Armando, voltea su cabeza tratando de buscarlo entre los demás seminaristas, hasta que lo logra. Tan pronto lo ubica, Armando voltea también a mirarlo y sonríen simpáticamente.

37. INTERIOR. PASILLO DEL SEMINARIO. DÍA.

Una serie de pasabocas, uvas y frutas se encuentran servidos sobre la mesa. Armando está mirando la mesa y sostiene un plato entre sus manos. Mauricio se acerca a su lado.

MAURICIO

¿Te ayudo a coger las uvas?

ARMANDO

(sonriendo)

No, no...

Armando toma un tenedor del lado de unos platos y trincha una uva en un solo intento y se la lleva a la boca.

ARMANDO

...o si no...se escapa.

Los dos se sonríen y se abrazan. Mauricio se retira del lado de Armando. Armando trincha otra uva y se la come, mientras sonríe.

38. EXTERIOR. CALLES DEL SOACHA. DÍA.

Armando camina un poco desubicado. Lleva un maletín de cuero y un papel en la mano en la que se distingue una dirección. Camina con curiosidad. Es torpe al hacerlo. Observa las placas de las casas, pero no logra ubicarse.

ARMANDO

22 sur, 23 sur...¿27?...¿Y qué hicieron la 25?...mmm...

Mira a su alrededor tratando de encontrar a alguien para que le ayude, pero todo el mundo parece ser indiferente con su situación.

ARMANDO

Señor...señor...si me hace el fa...mmm...No..esto va a estar difícil...
Señor...

Ninguna persona se detiene. Al fin logra frenar a un niño que pasa, que le colabora.

ARMANDO

Hola, hola...¿Cómo estás?...Oye...un favor...¿esta dirección?...¿sabes dónde queda?

El niño se sonríe y simplemente señala con su dedo una capilla que está diagonal a donde se encuentran de pie. Armando se queda observándola por un instante.

ARMANDO

Gracias, mijo...gracias.

Camina hacia la capilla con cuidado de no ser atropellado por los carros, mientras marca por su celular.

ARMANDO

...No te imaginas...es muy cerca de donde tú estás...para ser Bogotá la ciudad que es...queda muy cerca.

Armando entra a la capilla.

39. EXTERIOR. FACHADA PARROQUIA. DÍA.

Un aviso se impone sobre una fachada de ladrillo. Es una capilla pequeña de tejas de zinc. El aviso dice “Parroquia de los santos ángeles”.

40. INT. DESPACHO PARROQUIAL MAURICIO. DÍA

MAURICIO sentado en su escritorio cuelga una llamada. Al lado suyo está Rosita, una señora de unos 60 años que es su ama de llaves. Mauricio tiene varios documentos sobre el escritorio.

MAURICIO

Yo insisto en que ese Cristo que hay en la capilla puede cambiarse...es que está muy viejo.

ROSITA

Sí padrecito, ese cristo lleva años ahí. El último padre no hizo nada para mejorarlo y lo dejó así.

MAURICIO

Sí. Voy a cambiarlo.

Rosita se retira y Mauricio se queda allí revisando otros documentos, luego se levanta de su silla, abre el cajón de su escritorio y saca de allí unos cigarrillos. Coge un control remoto y prende la televisión que está ubicada en un soporte que está fijo en la pared. Se va hacia la ventana, la abre y enciende un cigarrillo. En la televisión están transmitiendo el noticiero y MAURICIO lo mira.

PRESENTADOR

Y ahora vamos con las noticias del entretenimiento.

PRESENTADORA

Sí Juan Carlos, estoy en este momento en la galería casa curva en donde se lleva a cabo una exposición sobre arte religioso...

Mauricio voltea a mirar hacia la ventana.

MAURICIO

Arte religioso...ser religioso es un arte, más bien.

Voltea de nuevo a ver la televisión.

PRESENTADOR

Bueno, ya saben todos ustedes, la cita es en la galería casa curva en donde se estará llevando esta exposición sólo hasta el día de mañana. Hasta aquí las noticias.

Mauricio apaga el cigarrillo contra la pared y lo lanza a través de la ventana.

41. INTERIOR. AUTOMÓVIL. NOCHE.

Mauricio avanza en su automóvil por las calles de Bogotá hasta que se aproxima a la fachada de la galería curva, que está decorada para la exposición. Cuelga un gran pendón que dice “Arte religioso”, Alexis Restrepo. Mauricio se detiene un segundo y lee el pendón.

MAURICIO

Arte religioso...bueno...a lo mejor encuentre algo que valga la pena.

Un carro le pita y Mauricio reacciona acelerando de nuevo.

42. INTERIOR. GALERÍA CASA CURVA. NOCHE

Mauricio, vestido de civil, sin su atuendo tradicional de cura, llevando un suéter y entra al salón de la exposición. La exposición, según dice un aviso a la entrada es de “nuevo arte religioso”, en letras pequeñas se lee el nombre del expositor, Alexis Restrepo.

43. INTERIOR. SALÓN DE EXPOSICIÓN. NOCHE.

Mauricio camina entre varias obras de arte que están expuestas en el salón. En ellas se ilustran episodios de la muerte de Jesucristo. Camina con un vaso de whisky en su mano, mientras observa con paciencia las obras, leyendo las descripciones que están pegadas en la pared. Una obra que representa un Jesús joven, desnudo y acompañado de dos soldados romanos llama su atención. Se detiene un buen tiempo observándola, mientras bebe tragos de su vaso. Alexis (35) que camina cerca, nota con atención que Mauricio lleva un tiempo allí, así que se le acerca, por un lado.

ALEXIS

(mirando el cuadro)

¿injusto?

MAURICIO

No. Diferente.

ALEXIS

¿Diferente?

MAURICIO

Sí. No es normal ver este tipo de representaciones de esa etapa de Jesús.

Alexis prestando atención a su interlocutor.

MAURICIO

Es la etapa más sufrida de Jesús. Normalmente los cuadros suelen ser dolorosos. Pero este...

(acercándose al cuadro)

Es interesante.

ALEXIS

A mí no me termina de gustar.

MAURICIO

¿Por qué?

Alexis, alejándose de la obra unos pasos, haciendo encuadres con sus manos.

ALEXIS

Es un tema de espacio. No me termina de convencer la cercanía de los soldados.

MAURICIO

¿De espacio?

Mauricio ahora se aleja del cuadro, a la misma distancia en la que está Alexis.

ALEXIS

Sí, es una complicidad que me parece atrevida.

MAURICIO

Para mí eso también es interesante.

ALEXIS

(sonriendo)

Bueno, son posturas. Le pido un permiso, o si no, no puede ver las demás obras.

MAURICIO

Muchas gracias.

Alexis se retira y continúa caminando hacia otras obras del lugar. Algunas personas lo abordan. Mauricio observa su partida. Luego vuelve la mirada al cuadro, con sus manos imita el encuadre hecho por Alexis instantes antes.

44. INTERIOR . SALÓN PRINCIPAL. NOCHE.

Un atril ha sido dispuesto en la mitad del salón. Los asistentes se ubican alrededor al escuchar el sonido de un micrófono al encenderse. Allí en el atril está ubicada la DIRECTORA DE LA EXPOSICIÓN, que llama la atención golpeando nuevamente en el micrófono.

DIRECTORA

Hoy es una noche muy importante para el Museo. Ustedes ya han sido testigos del trabajo del artista invitado. Para nosotros es un honor tenerlo aquí.
(sonriendo simpáticamente)

Ustedes ya tuvieron la posibilidad de observar su trabajo durante esta noche. Ahora nosotros, en retribución y como agradecimiento les presentamos a ustedes el autor de esta maravillosa exposición: Alexis.

La Directora aplaude, luego los asistentes, mientras Alexis se acerca al atril. Mauricio aplaude y observa atentamente, sorprendido de ver que es la misma persona con la que habló hace un instante. Antes de ubicarse en el atril, a Mauricio el celular le vibra en el bolsillo. Lo saca y mira la pantalla que identifica la llamada como de Armando, pero Mauricio la rechaza. Alexis se acerca ahora al micrófono.

ALEXIS

Gracias a todos por estar aquí. Por atreverse a venir.

(risas)

Para mí es un orgullo estar aquí, no que ustedes hayan venido.

Alexis continúa su discurso, mientras Mauricio voltea a ver la obra de Jesucristo de nuevo.

45. INTERIOR. SALÓN MUSEO. NOCHE

Pocos asistentes quedan en la galería. Mauricio camina viendo algunas obras más. Alexis lo aborda nuevamente.

ALEXIS
(irónico)
Ese ni lo mire.

Mauricio voltea a mirarlo y se sonríe.

MAURICIO
(irónico)
No lo pensaba hacer.

ALEXIS
Disculpe no haberme presentado.

MAURICIO
No tenía por qué hacerlo.

Alexis le extiende la mano.

ALEXIS
Alexis.

Mauricio responde su saludo dándole la mano, la sensación es grata al estrecharla. Responde con su nombre.

MAURICIO
Mauricio...me ha gustado mucho la exposición y
pues la verdad me gustaría adquirir alguna de las
obras. Tengo una parroquia y queremos un cuadro
nuevo para el altar. El que está, es terrible ahora y
quiero cambiarlo.

ALEXIS
(Sorprendido)
Ahh...es que eres ¿sacerdote?

MAURICIO

Sí... Ehh... ¿cuánto podría costar esta?

ALEXIS

Bueno, la verdad es que esa no está en venta. Realmente esta exposición es sólo muestra, pero tengo también algunas obras para la venta.

Mauricio baja la cabeza un poco defraudado.

ALEXIS

Pero, no te desanimes. Podemos hacer otra cosa.

MAURICIO

¿Qué cosa?

ALEXIS

(en secreto, acercándose a Mauricio)

Haría uno nuevo, exclusivo, para tu parroquia. Casi nunca había visto un sacerdote en una de mis exposiciones.

Mauricio luce nervioso, el acercamiento de Alexis lo hizo sentir algo extraño, desconocido, pero atractivo. Voltea a verlo.

MAURICIO

¿Y cómo es eso?

Alexis camina alrededor de Mauricio, como en una especie de cortejo, casi acorralándolo.

ALEXIS

Es sencillo. Vamos a mi estudio, miramos otras referencias, unas más viejas que otras, hasta encontrar alguna que te interese, así como esta.
(señalando la obra en la pared)

MAURICIO

¿Y cuánto valdría?, porque... no es una parroquia muy pudiente, y pues la idea no es gastarme un dineral.

ALEXIS

Eso es lo de menos.

Alexis saca de su bolsillo una libreta en la que apunta unos datos. Luego le entrega la hoja a MAURICIO.

ALEXIS

Cuadramos el día, ¿está bien?

MAURICIO
(un poco intimidado)
Bien. Me parece bien.

ALEXIS se retira, aborda al curador que está detenido en otra de las obras.
MAURICIO se queda mirando el papel con la dirección.

46. INTERIOR. CAFETERÍA. DÍA

Armando está con un plato de huevos en la mesa. Mauricio tiene un café entre sus manos.

ARMANDO
A este huevo le falta sal.

MAURICIO
Con toda seguridad.

Armando lo mira con enfado. Luego hace una seña para llamar a la mesera.

MAURICIO
Encontré el reemplazo del Cristo para la parroquia.

ARMANDO
¿Siempre vas a gastar plata en eso?

MAURICIO
Sí, claro. ¿Qué tiene de malo? Mi parroquia puede ser más humilde que la tuya, pero lo merece, ¿o no?

ARMANDO
¿Tú sabes hace cuánto no desayunan algunos niños de ese barrio?

MAURICIO
Sí. Lo sé, pero no es mi responsabilidad, ¿o sí?

Armando vuelve a llamar la mesera con una seña.

ARMANDO
Creo que no es lo apropiado.

MAURICIO
¿Y qué sería lo apropiado? Yo quiero tener un templo en el que la gente se sienta bien al ir, bonito, moderno, que los cautive. Yo no quiero un lugar cayéndose.

ARMANDO

Es tu decisión.

Armando continúa llamando a la mesera que no atiende su llamado.

MAURICIO

(Gritando)

¡Alicia! La necesita el padre.

Armando se sonroja. La mesera llega a la mesa.

47. EXT. FACHADA ESTUDIO ALEXIS. NOCHE.

Mauricio camina desde el otro lado de la calle aproximándose a la entrada del garaje. Sus pasos son dudosos, lentos. Pasa la calle y se acerca al timbre que está ubicado en una reja anterior al garaje. Su dedo índice se aproxima al timbre, pero antes de que este logre tocarlo, la puerta se abre. Es Alexis que está allí.

ALEXIS

¿Difícil?

MAURICIO

(nervioso)

¿Difícil qué?

ALEXIS

La dirección...

MAURICIO

Ah...no, llegué fácil.

Alexis abre la puerta y se acerca a donde está Mauricio, detrás de la reja. Le abre también la reja.

ALEXIS

Sigue, por favor.

MAURICIO

Gracias.

Mauricio entra, y Alexis cierra la reja, mientras en su rostro se esboza una sonrisa.

48. INT. ESTUDIO ALEXIS. NOCHE.

Mauricio camina por el garaje que parece más la entrada a una galería de arte. Hay obras colgadas en todas las paredes. Algunas imágenes son religiosas. Otras son desnudos, en su mayoría de hombres. La luz es tenue. Alexis cierra la puerta del garaje y le sigue los pasos.

ALEXIS

Bienvenido a mi escondite.

MAURICIO

Gracias. Tienes de todo.

ALEXIS

Bueno, algunas de las cosas que hago.

Mauricio se fija en algunas obras mientras sigue recorriendo el lugar.

MAURICIO

Bien, ¿Qué podríamos hacer para la parroquia?

ALEXIS

Bueno, ven te muestro. Allí, en otro espacio tengo algo que seguro te gusta.

MAURICIO

Ah, pensé que era sólo aquí.

ALEXIS

No, no. Hay más.

Alexis camina hasta una puerta, la abre y prende la luz.

49. INT. ESTUDIO 2 ALEXIS. NOCHE.

Alexis camina por el lugar en el que sólo hay obras religiosas. Algunas son atrevidas, parecidas a las de la exposición del museo. Cristos desnudos, soldados desnudos, episodios del viacrucis, pero con aproximaciones un poco sexuales. Son varias obras las que cuelgan de un lado y del otro del lugar.

ALEXIS

Este salón sólo lo conocemos 3 personas, bueno, 4, ahora.

MAURICIO

(asombrado)

Hay muchas obras.

ALEXIS

Gracias. Sí. Son años de trabajo.

MAURICIO

Eso noto.

Alexis se acerca a Mauricio para hablarle en secreto.

ALEXIS

(susurrándole)

Bueno, en realidad no es un trabajo. Para mí, es entretenimiento total.

MAURICIO

(nervioso)

Debe ser con toda seguridad.

Alexis avanza por el salón, sus movimientos son amanerados, camina con cierto ritmo mientras señala obras a lado y lado del lugar. Hasta que se detiene en una.

ALEXIS

Esta me encanta.

MAURICIO

(asintiendo con la cabeza)

Está espectacular ¿Cuánto tiempo duras haciendo una?

ALEXIS

Bueno, eso varía... Algunas me toman mucho tiempo. Otras, son más bien rápidas. Depende de la inspiración. Es así. Varía. Por ejemplo esta...

(señalando una obra)

...me tomó 2 semanas. Pero 2 semanas sin dormir. Pasé derecho. Ni un solo descanso.

(señala otra)

Esta, en cambio, fue un trabajo de meses. Es un trabajo de paciencia, bueno, ¡¿qué trabajo?!

Entretenimiento.

Entretenimiento de meses.

Mauricio observa las obras con detenimiento.

MAURICIO

Eso es vocación.

ALEXIS

¿La mía? ¿Vocación? Pff. Vocación la tuya padre.

Alexis se acerca a Mauricio transgrediendo un poco los límites de espacio entre los dos.

ALEXIS

¿Te parece?

(seduciéndolo)

A mí lo extraño me apasiona. No sé, no me controlo.

MAURICIO

(nervioso)

Bueno...¿miramos el cuadro?

Alexis mira el suelo, duda, y luego retrocede un poco.

ALEXIS

Perdón. No quiero incomodar.

Alexis camina hacia un cuadro que está tapado con una manta, se la quita de un solo tirón.

ALEXIS

Es este.

Mauricio asombrado se queda mirando el cuadro.

MAURICIO

Está espectacular.

Camina mirándolo detalladamente.

MAURICIO

Perfecto! Me parece perfecto. A Rosita le va a encantar.

ALEXIS

¿Rosita?

MAURICIO

Disculpa. Rosita es mi ama de llaves. La mujer que vive conmigo.

ALEXIS

¡Ajá!...Es molestando no más.

MAURICIO

Créeme que no me molesta. Tiene 60 años, es una mujer adorada. Ese cuadro le va a encantar. Lo sé.

ALEXIS

Muy bien. Ese será entonces.

Mauricio se aparta del cuadro y camina por otros que están exhibidos en el resto del salón.

50. INT. AUTOMÓVIL DE MAURICIO. NOCHE.

Mauricio avanza en su automóvil mientras tiene recuerdos de su encuentro con Alexis.

51. INT. SALÓN DE EXPOSICIÓN. DÍA (FLASHBACK)

Alexis camina alrededor de Mauricio como acorralándolo.

CORTE A

Alexis le anota en una hoja su dirección.

CORTE A

Alexis mira con deseo a Mauricio sin que él lo note.

52. INTERIOR. AUTOMÓVIL DE MAURICIO. NOCHE

Mauricio que vuelve a la realidad tras distraerse maniobra en su carro para esquivar otro que viene en el sentido contrario. Lo controla y tan pronto logra tener de nuevo el curso en la vía su celular suena. En la pantalla aparece el nombre de Armando, pero Mauricio no alcanza a contestar, se desvía por una calle secundaria.

53. INT. IGLESIA. NOCHE. (SUEÑO DE MAURICIO)

Mauricio está dando la comunión a varios feligreses que hacen la fila para recibir la hostia de sus manos y en la boca. Pasan varios ancianos y ancianas, jóvenes y niños. La fila es extensa. En la iglesia se oyen cantos y música. En una de las paredes del templo, iluminada por unos focos está una de las obras de Alexis, la de los dos soldados con Jesús. En la fila a medida que se va acabando la fila de la comunión, en la última posición sobre sale una cabeza. Cuando comulga la persona anterior, una anciana, detrás la persona que venía, cuya cabeza se distinguía era la de Alexis, que pasa lentamente a recibir la comunión. La mano de Mauricio toma la hostia de la copa y se la entrega en la boca. La hostia entra delicadamente en los labios de Alexis, la traga y luego con su mano agarra la de Mauricio, esa con la que le dio la hostia y le da un beso.

54. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

Mauricio está acostado en su cama, se despierta sobresaltado, mira el reloj que marca las 2.00 AM, prende una lámpara, ve el crucifijo que está en la pared del frente y se persigna. Está sudando, angustiado. Se queda un rato mirando el crucifijo. Respira por unos segundos, busca un pañuelo para secarse el sudor e intenta conciliar el sueño nuevamente.

55. INTERIOR. DESPACHO PARROQUIAL ARMANDO. DÍA

Armando está acomodando unos libros en una biblioteca que tiene de madera a un costado del despacho. Golpean en la puerta.

ARMANDO

Siga.

Entra Mauricio al despacho.

ARMANDO

Hola. ¿Cómo te fue con lo del cuadro? ¿Lo conseguiste finalmente?

Mauricio mira hacia el suelo. No contesta la pregunta de Armando.

ARMANDO

¿Te pasa algo?

Mauricio se acerca a Armando.

MAURICIO

(susurrándole)

No aguanto esto.

ARMANDO

¿Qué es lo que no aguantas?

MAURICIO

No aguanto el no poder estar contigo.

Armando levanta su mano y detiene a Mauricio.

ARMANDO

Espérate. ¿De qué me estás hablando? Sabes que tenemos un acuerdo al que no podemos faltar.

Mauricio camina en dirección opuesta.

MAURICIO

(Hablando fuerte)

Estoy harto de estar así. ¿Por qué no podemos estar juntos?

ARMANDO

Es la única manera para poder seguir adelante, Mauricio, ¿No te das cuenta?

MAURICIO

¿Cuándo vas a pensar en nosotros? ¿Cuándo vas a dejar de pensar en lo que pase después?

ARMANDO

Mauricio, no grites por favor.

MAURICIO

Grito y qué. Grito y qué.

Mauricio vuelve a acercarse a Armando. De nuevo le habla susurrando.

MAURICIO

Yo no te gusto ni un poco, ¿verdad?

ARMANDO

Claro que sí me gustas. Pero necesito que me entiendas. Entiende nuestra situación.

Toma un Cristo de la pared y se lo muestra.

ARMANDO

¿Esto no te da una pista?

MAURICIO

¿Y el amor?

ARMANDO

El amor lo vivimos.

MAURICIO

Sí, pero yo quiero vivirlo pleno. Y me estoy cansando.

Mauricio se retira enfadado y cierra la puerta con fuerza. Armando pone de nuevo el crucifijo en la pared. Luego se recarga en su escritorio. Luce preocupado.

56. EXTERIOR. FACHADA ESTUDIO ALEXIS. DÍA.

Mauricio parquea su carro frente al estudio de Alexis. Toma aire, se persigna y apaga su celular. Luego se baja del carro y camina hacia la entrada del garaje. Al llegar al garaje, Alexis sale.

ALEXIS

Gracias por venir.

Mauricio abre la reja anterior al garaje y entra. Luego entra en el estudio y Alexis cierra la puerta.

57. INT. ESTUDIO ALEXIS. DÍA.

Alexis sirve dos tragos de whisky en dos vasos, mientras Mauricio observa con curiosidad una gran obra que está tapada con una manta. Se acerca con cautela para mirarla, pero Alexis, voltea en ese momento y evita que la mire.

ALEXIS

Ah Ah Ah...no seas tramposo.

MAURICIO

Lo siento.

Alexis coge los dos vasos con whisky y se acerca donde está Mauricio.

ALEXIS

No puedes dañar la sorpresa.

MAURICIO

Bueno, está bien...pensé...

ALEXIS

No, esto sólo va a pasar una vez.

ALEXIS le entrega un vaso a MAURICIO

ALEXIS

Esto merece un brindis, ¿no te parece?
¿ustedes beben en las misas?
(risas)

Mauricio toma el vaso no teniendo más remedio.

ALEXIS

Bueno, brindemos por... el arte, ¿tal vez?

MAURICIO

Bueno...por el arte.

ALEXIS

Salut.

Alexis choca el vaso con Mauricio mientras su mirada hace evidente una intención lasciva. Alexis se toma el sorbo despacio y se saborea los labios, de la misma forma en que lo había hecho en el sueño. Mauricio lo nota y se pone nervioso y suelta, sin culpa el vaso, que se rompe en el suelo.

ALEXIS

¿Estás bien?

Alexis asustado con el incidente, se acerca a Mauricio y le revisa las manos, verificando que no se haya cortado. Al hacerlo, toca las manos de Mauricio. Mauricio ahora está más nervioso.

ALEXIS

Ven, siéntate aquí.

Alexis acerca una silla para que Mauricio se siente cómodamente. Lo ayuda a sentar. Mauricio se calma un poco. Alexis se le acerca acurrucado. Mauricio está desarmado. Alexis lentamente se acerca y lo besa. Mauricio es esquivo al comienzo, pero cede y besa apasionadamente a Alexis.

CORTE A

La silla está en el suelo, así como Mauricio y Alexis que están cubiertos por la manta que cubría el cuadro. La ropa de los dos está regada por toda la habitación. Alexis tiene abrazado a Mauricio, que acaricia su pecho y da besos pausadamente. El celular de Mauricio comienza a sonar. En la pantalla aparece el nombre de Armando. Suena hasta que el teléfono se va a correo de voz.

ARMANDO (VOZ EN OFF)

Hola, asumo que debes estar ocupado, pero sólo te quería decir que

(en susurro)

te amo mucho y no quiero perderte.

Seguiremos juntos hasta el final, ¿me

entiendes?...mmm...bueno...te llamo más tarde.

Un cuadro de gran formato donde dos hombres se pegan en el estómago se deja ver en el fondo de la habitación. La luz se atenúa hasta fundirse con la noche.

58. INTERIOR. BAÑO MAURICIO. DÍA

Mauricio vomita repetidas veces en el inodoro. Su esfuerzo por vomitar se confunde con su llanto contenido. Vomita 3 veces hasta acurrucarse al lado del inodoro. Su rostro está invadido de llanto. Lloro sin poder contenerlo más. Se llave los dedos índice y anular hacia su boca deslizándolos, cierra los ojos como evocando algo, pero el llanto le puede y lo domina.

59. INTERIOR. CAPILLA. DÍA.

Un gran cuadro de un Cristo está siendo instalado en uno de los muros de la capilla. Tres personas lo están instalando mientras Rosita y Mauricio observan. En la capilla entra Armando aplaudiendo pausadamente.

ARMANDO

¡Bra – vo! ¡Bra-vo!

Termina de acercarse y se para justo al lado de Mauricio y de Rosita.

ARMANDO

Muy talentoso el artista. Ese cuadro está espectacular.

ROSITA

Sí padre, ¿Jesús se ve magnífico verdad?

MAURICIO

Creo que me equivoqué al elegirlo.

ARMANDO

¡Pero si está estupendo! Claro que ni pregunto cuánto costó, porque creo que me cambiaría la percepción.

(sonríe)

Rosita sonríe también con la frase de Armando, pero Mauricio permanece inmóvil sin decir nada. Rosita se retira.

ARMANDO

¿Te pasa algo?...Estabas tan entusiasmado con este cuadro, ¿que ahora no dices nada?

MAURICIO

Sí...quedó bien.

ARMANDO

No, sabes que no me gusta hablar así. ¿Qué pasa?

MAURICIO

(Impaciente)

Nada, Armando, no pasé buena noche. Eso es todo.

ARMANDO

(Con gestos de felicidad)

¡Bien! Ahora sí: Aprobaron el proyecto de fundación que tenemos.

MAURICIO

¿Tenemos? ¡No digas eso!

ARMANDO

¡Sí! Todo lo que hemos hecho ha funcionado.

MAURICIO

No, que hemos hecho no. Que tú has hecho. Yo no he ayudado en nada.

ARMANDO

Cómo quieras, pero es un logro de los dos.

Mauricio se pone de pie y da unas palmadas a Armando en la espalda. Armando se muestra sorprendido por la frialdad de Mauricio.

MAURICIO

De verdad te felicito. Así vamos hacia delante.

ARMANDO

Uhmm... ¡Gracias! Esperaba más efusión, creí que era una buena noticia.

MAURICIO

Tienes razón. Discúlpame.

Mauricio abraza amistosamente a Armando. Su rostro es de dolor mientras da un par de palmadas en la espalda de Armando.

60. INTERIOR. CAPILLA. NOCHE. (SUEÑO MAURICIO)

Mauricio camina por el pasillo central de la capilla hacia el altar. Los feligreses que se encuentran en las naves izquierda y derecha le arrojan piedras. Las piedras le pegan en el cuerpo hasta hacerlo sangrar. Dentro de los feligreses el que lanza la piedra más grande es Armando. La piedra hace un recorrido desde la primera fila hasta el atrio, donde ya va Mauricio caminando. La roca no alcanza a impactarlo.

61. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE

Mauricio se despierta sobresaltado y sudando. Mira su reloj y marca las 2 AM. Lloro desconsolado mientras se aprieta con fuerza su rostro.

62. EXTERIOR. CANCHA DE MICROFÚTBOL. DÍA.

Armando está con un grupo de maestros de obra dando indicaciones. Tiene un metro en la mano. Camina midiendo de un lado al otro. En la otra mano tiene un libro. Los maestros los siguen de un lado a otro mientras él paralelamente va marcando con tiza el suelo. Al voltear en uno de sus recorridos, ve a Mauricio que está de pie en una esquina de la cancha de micro. Camina hacia él.

ARMANDO

Ando de ingeniero, ¿Cómo te parece?

MAURICIO

Muy bien...me parece muy bien.

ARMANDO

Vamos a hacer unos arreglos en la cancha. Los niños ya no tienen dónde jugar y esta cancha se estaba cayendo, pero yo creo que con la ayuda de todos se va a poder arreglar.

MAURICIO

Tú tan pendiente de todo.

ARMANDO

¿y tú?...¿Cómo van las cosas allá?

MAURICIO

Bien...bien...la gente recibió bien el cambio del cuadro. Hasta se han tomado fotos al lado de él y todo.

ARMANDO

Me alegra que hayan valorado el esfuerzo. Disculpa mi escepticismo al comienzo con el tema. He tratado de entender que esas cosas también son importantes.

MAURICIO

No te preocupes. Yo también tengo que aprender a entender que a veces las cosas simples son las que más importan.

Armando le lanza el metro a uno de los maestros de obra que está allí.

ARMANDO

¡Vuelvo más tarde!

63. INTERIOR. VEHÍCULO. DÍA.

Mauricio avanza en su automóvil por una vía fuera de la ciudad. A su lado va Armando que observa el paisaje.

ARMANDO

Yo nunca había venido por aquí. Es muy bonito.

MAURICIO

Sí, más adelante hay un punto que te quiero mostrar.

ARMANDO

Bien, excelente.

Mauricio desvía de la carretera principal y entra en una carretera destapada. Avanza un par de kilómetros, y entra en una especie de meseta y parquea el carro. Los dos se bajan.

ARMANDO

¡Wow!

Armando mira el paisaje. Es un embalse el que se descubre ante sus ojos. Mauricio está detrás de él.

MAURICIO

Te traicioné Armando.

Armando deja de mirar el paisaje y voltea a mirar a Mauricio con sorpresa.

MAURICIO

No lo pude evitar. La situación fue más fuerte que yo.

Armando se coge la cabeza con una mano y la desliza.

MAURICIO

Te fallé.

Armando aún no se pronuncia. Se agacha y continúa con la mano en la cabeza.

ARMANDO

¿Te enamoraste de alguien más?

MAURICIO

No. Por Dios no. Yo estoy enamorado de ti.

ARMANDO

¿Entonces?

Mauricio mira hacia el suelo. Armando le sostiene la mirada.

MAURICIO

No fue amor Armando, te juro que no fue amor.

Armando no se levanta del suelo. Está totalmente desarmado. Mauricio se acerca donde está él. Tan pronto lo hace Armando se pone de pie.

ARMANDO

No te quiero volver a ver.

Armando se va. Mauricio se queda allí solo contemplando el paisaje.

MAURICIO

¡Espera! ¿Para dónde vas?

ARMANDO

Para otro lado, que no sea aquí.

Mauricio se queda solo.

64. INTERIOR. HABITACIÓN ARMANDO. DÍA.

Armando entra a su habitación, busca un álbum que tiene guardado en el armario, lo saca con rabia y lo bota encima de la cama. En sus ojos se asoman unas lágrimas, a medida que pasa páginas, va arrancando las fotos y las parte en pedazos y las bota al suelo. Luego recoge los pedazos y los bota en una bolsa, coge el álbum y sale de la habitación.

65. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. DÍA

Mauricio marca el número de Armando desde su celular pero no logra comunicarse, así que cuelga. Intenta varias veces seguidas pero no obtiene respuesta.

66. INTERIOR. PASILLO PARROQUIA ARMANDO. DÍA.

Luzmita, la ama de llaves de Armando golpea varias veces seguidas en la puerta de la habitación pero no recibe ninguna respuesta.

LUZMITA

¿Padre? ¿Está ahí adentro?

Luzmita golpea de nuevo.

LUZMITA

¿Padre?

Continúa sin recibir respuesta.

LUZMITA

(Al teléfono)

No, padre Mauricio, yo creo que él está por fuera o dormido porque no me abrió la puerta....bueno señor. Yo le digo. Hasta luego.

Luzmita cuelga el teléfono y se va caminando por el pasillo.

67. INTERIOR. CONFESIONARIO. DÍA.

Armando está arrodillado dispuesto a confesarse. Del lado del cura hay un viejo de unos 65 años.

ARMANDO

No he podido perdonar, padre.

PADRE

Perdonar es una tarea diaria.

ARMANDO

Pero, ¿Todo se puede perdonar?

PADRE

El perdón es una de las promesas constantes de Dios. De hecho, él es el que perdona, antes que nosotros.

ARMANDO

¿Y yo lo acepto sin más?

PADRE

Aceptar no es lo más difícil. Lo más difícil es olvidar. Puedes aceptar, pero el olvido para seguir adelante es lo que más nos cuesta a todos. A todos nos cuesta dejar atrás las ofensas. Por eso Dios está allí para ayudarnos a perdonar esas ofensas.

ARMANDO

La vida no es fácil.

PADRE

Si fuera fácil, no valdría la pena.

Armando se levanta del confesionario y se marcha, no sin antes persignarse a la salida de la iglesia.

68. INTERIOR. CAFETERÍA. DÍA.

Mauricio y Armando están sentados frente a frente. Armando pone un pocillo sobre la mesa. Mauricio lo mira concentrado.

ARMANDO

Yo me siento culpable por lo que pasó.

MAURICIO

¿Culpable? No...no es tu culpa. Es mía, solamente.

ARMANDO

No. No creo que sea tu culpa, sino mía. Yo no quise ceder y por no hacerlo ahora te estoy perdiendo. Yo no te quiero perder.

MAURICIO

Pero lo que yo hice es imperdonable.

ARMANDO

Yo te amo Mauricio. Ese era un riesgo que habíamos tomado cuando comenzamos a estar juntos. No tengo nada que hacer. Pero no quiero perderte.

MAURICIO

Yo cedí en algo que no tenía que ceder.

ARMANDO

Yo no cedí en lo que tenía que ceder y eso me duele. Yo quiero estar contigo. Sin ti mi vida no tiene sentido.

MAURICIO

No sé qué decirte.

ARMANDO

No me tienes que decir nada.

Mauricio y Armando se dan un abrazo que pareciera que no fuese a terminar nunca.

69. INTERIOR. IGLESIA MAURICIO. DÍA.

Mauricio se pone de pie y camina hacia el atril para dar su sermón. Suena música religiosa interpretada por un organista. Cuando va llegando al atril, se desmaya y cae fuerte contra el suelo. Todos los asistentes se alertan y se ponen de pie a auxiliarlo. Mauricio está inconsciente, tendido en el suelo. Como pueden los asistentes lo levantan y se lo llevan.

70. INTERIOR. HABITACIÓN DEL HOSPITAL. DÍA

Mauricio está postrado en una camilla con suero y canalizado. Armando entra a la habitación. Mauricio está dormido. Allí también está una enfermera que habla con Armando.

ARMANDO

¿Y qué ha dicho el médico?

ENFERMERA

Por el momento lo tenemos en observación. Puede ser algún virus, pero no lo sabemos con certeza. Por eso es que lo dejamos mejor aquí unas noches, mientras se regula su estado de salud.

ARMANDO

¿Está inconsciente?

ENFERMERA

Pues en este momento lo tenemos con medicamento para que esté tranquilo. Yo creo que mañana ya puede estar consciente para recibir visitas y podrá charlar con él.

ARMANDO

¿El médico viene ahora más tarde?...digo, ¿como para esperarlo?

ENFERMERA

Él ya vino esta mañana, pero no creo que vuelva sino hasta mañana, cuando el paciente esté despierto.

ARMANDO

Bueno señorita muchas gracias.

Armando se sale de la habitación y la enfermera hace anotaciones en un bloc que tiene con ella.

71. INTERIOR. DESPACHO PARROQUIAL MAURICIO. DÍA.

Una pareja de novios entra en el despacho donde está sentada Rosita tras un módulo de atención. Los novios vienen contentos, enamorados, dándose besos y bastante risueños.

NOVIO

Buenas tardes, venimos para la entrevista con el padre Mauricio.

ROSITA

¿Ustedes tenían cita para hoy? ¿Verdad? ¿Cuándo es que se casan?

NOVIA

En noviembre.

Rosita revisa algunos papeles que tiene sobre el mostrador. También revisa su computador.

ROSITA

Me recuerdan sus apellidos.

NOVIO

Pérez y Muñoz

ROSITA

¿Quién es Pérez?

NOVIO

Yo.

ROSITA

Bueno, a ver les comento. Lo que pasa es que el padre Mauricio está un poco enfermo, entonces no va a poder hacerles la entrevista.

NOVIA

¿Está enfermo el padre? Y eso qué tiene?

ROSITA

Pues no se sabe muy bien. En este momento está en el hospital y ya lleva varios días. Yo les voy a hacer aquí una anotacioncita pues para saber que ustedes vinieron sin problema. Pero entonces programemos una nueva entrevista si quieren, pero ya tocaría no con el padre Mauricio sino con otro. Ustedes me dirán.

NOVIO

Lo que tu digas mi amor.

NOVIA

¿Y quién sería el otro padre?

ROSITA

Pues estamos en ese trámite con la Diócesis, a ver qué padre puede venir a reemplazar temporalmente al padre Mauricio.

NOVIA

(triste)

Qué pesar, yo quería con el padre Mauricio. Es que él fue el que me confirmó cuando salí del colegio y es tan buena gente.

ROSITA

Sí...estamos muy tristes por lo que le está pasando, pero así sí no hay otro camino que esperar y tener paciencia para ver qué es lo que decide...

(señalando hacia arriba con la boca)
El de allá. Ese es en últimas el que nos dice lo que conviene y lo que no conviene.

NOVIO

Muchas gracias, pues mi amor, tú dirás qué quieres hacer.

NOVIA

Señora, nos anota en la listica entonces y cuando se sepa lo del padre, pues nosotros estamos pendientes. Si la otra semana no se sabe nada, pues elegimos al que designe la Diócesis.

ROSITA

Bueno, aquí quedan anotados, no se preocupen.

72. INTERIOR. HABITACIÓN DEL HOSPITAL. DÍA

Mauricio está consciente semisentado en la camilla. Trata de comer un desayuno. Su aspecto es de mejoría, pero de todas formas está un poco pálido. Termina de tomarse un jugo y a la habitación entra el médico especialista.

MÉDICO

(a la enfermera)

Si quiere yo termino de arreglar eso, porque necesito hablar con el paciente.

ENFERMERA

Bueno doctor.

La enfermera sale de la habitación y el doctor se ubica del lado derecho de la camilla, junto a todos los instrumentos de medición y control.

MAURICIO

Doctor.

MÉDICO

¿Cómo va el dolor? ¿Ha sentido algo fuera de lo normal

MAURICIO

No, pues no me ha dolido nada, aunque a veces sí siento mareo y mucho desgano.

El médico se acerca, saca su fonendoscopio y mientras le toma los signos vitales continúa hablando con él.

MÉDICO

Yo creo que lo mejor va a ser tomar unos exámenes más exhaustivos. ¿Alguna vez había tenido este tipo de síntomas?

MAURICIO

No, nunca.

El médico anota en una planilla y luego concluye su visita a Mauricio.

MÉDICO

Bien, yo voy a dejar la orden abajo para que le tomen esos exámenes. Son de sangre, así que se los pueden tomar aquí mismo. Si llega a tener algún comportamiento raro, algún dolor que antes no haya notado, de inmediato nos informa, ¿está bien?

MAURICIO

Está bien doctor.

MÉDICO

Ahora le pido un permiso.

MAURICIO

Siga doctor.

EL médico abandona la habitación. Mauricio se queda mirando hacia arriba, se rasca una pierna y mira hacia una ventana que está al costado izquierdo de su camilla.

73. INTERIOR. HABITACIÓN DEL HOSPITAL. NOCHE.

Una enfermera entra a la habitación. Mauricio está dormido en el momento.

ENFERMERA

Señor López, buenas noches.

Mauricio se despierta.

ENFERMERA

Vengo a tomarle una muestra de sangre para llevar al laboratorio.

MAURICIO

Bueno, muchas gracias.

La enfermera procede a sacar la muestra de sangre. Toma el brazo derecho de Mauricio, le humedece con un algodón untado de alcohol y le limpia la parte interna del codo. Luego toma un tubo como de ensayo, pero que tiene una aguja en la parte posterior. Trincha a Mauricio y el tubo se va llenando con la sangre de

Mauricio. Finalizada la operación, toma de nuevo un algodón y presiona el punto donde hizo la incisión.

ENFERMERA

Sostenga aquí unos 10 minutos.

Señalándole a Mauricio el punto donde puso el algodón. Mauricio obedece y pone su mano en el mismo lugar haciendo fuerza.

ENFERMERA

Tan pronto estén los resultados, le informaremos, que yo creo que será mañana.

MAURICIO

Muchas gracias.

ENFERMERA

Descanse.

La enfermera se retira de la habitación y Mauricio continúa presionando su herida.

74. INTERIOR. HABITACIÓN HOSPITAL. NOCHE (PESADILLA DE MAURICIO)

Mauricio está dormido en la camilla, intranquilo da vueltas. Está sudando y se sigue moviendo. Está impaciente. En su sueño ve a Alexis que lo visita en su habitación de hospital, se acerca y le toca la frente. Luego se retira él y entra Armando, llorando. En ese momento se despierta sobresaltado. Toma un vaso de agua que está en una mesa al costado de la camilla y trata de calmarse.

75. INTERIOR. HABITACIÓN HOSPITAL. DÍA.

Armando entra a la habitación de Mauricio. Trae consigo unas revistas y algunas lecturas religiosas. Mauricio está dormido, pero abre los ojos tan pronto entra Armando en la habitación.

ARMANDO

Te traje esto.

Mostrando las revistas.

MAURICIO

Gracias, me hacen falta.

ARMANDO

¿Ha dicho algo nuevo el médico?

MAURICIO

Anoche me tomaron unas muestras de sangre para hacer unos exámenes.

ARMANDO

¿Pero no ha dicho nada más?

MAURICIO

No. Hasta que no salgan los exámenes no dirán nada.

ARMANDO

Bueno, pero no debe ser nada malo. Tal vez uno de esos virus que dan por los cambios de clima y esas cosas, ¿no?

MAURICIO

Ojalá.

Armando toma una de las revistas y se la alcanza a Mauricio.

ARMANDO

Toma esta para que te distraigas mientras tanto.

Toma el control remoto de la camilla y apaga el televisor.

ARMANDO

Estas son más divertidas que lo que dan por televisión. Por eso te lo apago.

MAURICIO

Gracias, de verdad gracias. ¿Sabes algo de Rosita, de la parroquia?

ARMANDO

La Diócesis envió un sacerdote temporal, pero todos te extrañan mucho allá y te están esperando.

En ese momento el médico entra por la puerta de la habitación.

MÉDICO

Buenos días.

ARMANDO

Buenos días doctor.

MAURICIO

Buenos días doctor.

ARMANDO

Bueno, yo los deajo, espero afuera mejor.

Armando se retira de la habitación.

MÉDICO

Ya tenemos los resultados de los exámenes.

MAURICIO

¿De verdad? ¿Qué salió? ¿Estoy bien?

MÉDICO

No del todo. De acuerdo a los resultados, pudimos verificar que no se trata, como pensábamos, de un virus cualquiera.

Mauricio cambia su semblante. Su color ahora es casi transparente.

MÉDICO

Los resultados de los exámenes evidencian que usted tiene Sida, señor López.

MAURICIO

¿Sida?...¿están seguros?
¿no puede existir algún error?

MÉDICO

No. Créame que somos muy juiciosos con este tipo de diagnósticos. Lo siento mucho. Para cualquier duda tenemos un servicio especializado de acompañamiento en esta clínica. Estoy a sus órdenes.

El médico le deja un folleto, se retira de la habitación y Mauricio se queda sólo, desconcertado. No sabe qué hacer. Repite para sí mismo la maldita palabra.

MAURICIO

Sida. Sida. Sida. Romanos 1, 28 “Como ellos no quisieron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente depravada para hacer cosas que no deben”

Tan pronto sale el médico por la puerta, entra Armando a la habitación.

ARMANDO

¿y bien? ¿Qué dijo el doctor?
Lo vi salir.

MAURICIO

(nervioso)
No...no me dijo nada.

ARMANDO

Mauricio, ¿qué dijo el doctor?
No pudo haberse ido sin decir nada.

MAURICIO

(resignado)

Es que... aún no lo puedo creer.

ARMANDO

Mauricio, por favor dime qué te dijo el doctor.

MAURICIO

(quebrándose)

Sida, Armando, tengo sida. Me voy a morir,

Armando, me voy a morir. Sida.

Mauricio pierde el control y estalla en preocupación, desespero. Armando se acerca a él y lo toma de las manos.

ARMANDO

Tranquilo, tranquilo ...tiene que existir algún error.

Tienen que estar equivocados.

MAURICIO

(llorando)

No. No están equivocados. Él mismo me lo confirmó.

ARMANDO

Estoy aquí a tu lado, ¿entendiste?, Estoy aquí a tu lado. No me voy a ir. Vamos a salir juntos de esto, ponlo en manos de Dios.

MAURICIO

Dañé todo, dañé todo. No sólo contigo, sino conmigo, con Dios.

ARMANDO

No dañaste nada. Quiero que estés tranquilo. Yo no me voy a ir. No te voy a dejar sólo. ¿me escuchas?

Armando se acerca y lo abraza.

ARMANDO

Algo haremos, algo haremos.

No le vamos a decir a nadie, ¿me entiendes? A nadie. Mírame a los ojos.

Mauricio mira a los ojos a Armando.

ARMANDO

Vamos a decir que tenías un virus solamente.
Alguna cosa de esas que coge uno en la calle. No
vamos a decir nada más. ¿entendiste?

Mauricio asiente con la cabeza.

MAURICIO

Pero...se me va a notar. La gente va a preguntar.
Voy a estar débil... eso se nota.

ARMANDO

No te adelantes. Ya veremos qué haremos. Yo
estoy aquí.

Armando vuelve a abrazar a Mauricio.

76. INTERIOR. PARROQUIA MAURICIO. DÍA.

Rosita sale a recibir a Mauricio y a Armando. Mauricio camina delante de
Armando.

ROSITA

¡Padre, qué alegría que haya vuelto!

MAURICIO

(disimulando su desgano)
Rosita, qué alegría verla. ¿Cómo ha estado todo?

ROSITA

Ay padre, extrañándolo mucho, pero bien gracias a
Dios, bien. ¿Ya está mejorcito? ¿Toca darle alguna
pasta?

MAURICIO

Voy a mirar bien las indicaciones del médico y le
cuento, Rosita, gracias.

ROSITA

Bueno, padre. Sigán y se acomodan.

77. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. DÍA.

Mauricio entra con Armando a la habitación. Cierran la puerta.

ARMANDO

Ponte cómodo. Vamos a tranquilizarnos y a informarnos, es imposible que hoy en día la gente se muera de esto.

MAURICIO

Tengo un folleto que me dio el médico.

ARMANDO

“Los síntomas pueden ocultarse durante varios años...” “Se requieren medicamentos para reforzar el sistema inmunológico” “El VIH no se contagia por contacto físico, sólo por vía sexual o contacto con la sangre del paciente” “Ciertos pacientes pueden vivir en circunstancias normales, sin notar cambios sustanciales en su rutina”.

(Optimista)

¿Ves, Mauricio? No hay por qué preocuparse. Entrégale esta situación a Dios, yo sé que él nos va a sacar de esto. Vas a poder llevar una vida común y corriente y mantenerlo en secreto.

MAURICIO

Pero dice que en “ciertos pacientes”.

ARMANDO

Confía. Todo va a estar bien, haremos todo lo que esté a nuestro alcance: alimentación, medicamentos, deporte, controles. Ya está.

MAURICIO

(Desesperado)

¡No creo que sea suficiente, Armando! Ha pasado poco tiempo y ya he tenido síntomas bastante fuertes. No sé qué hacer, no sé.

ARMANDO

Insisto en que hay maneras. No te desesperes, eso no ayuda.

MAURICIO

(Desesperado)

Nunca lo vas a entender. Es mejor que te alejes de mí. Ahora con una enfermedad, tú eres el que en más riesgo está.

ARMANDO

Ya te dije que no me voy a ir. Entonces te doy otra alternativa: ¿Por qué no darle la cara la enfermedad? ¿Por qué no decir que fuiste infectado en una transfusión?

MAURICIO

Definitivamente no es una opción, Armando.

ARMANDO

Te aseguro que el cariño de la gente...

MAURICIO

¡No! Es lógico que el cariño de la gente no bastará. ¿Qué va a pensar mi familia, la parroquia, la Diócesis? Me volveré el tema predilecto en la diócesis ¿Quién va a querer a un cura con Sida? ¿Qué clase de testimonio es ese? ¡No! No hay remedio. Vete por favor. No somos dos en esto, soy yo solo.

ARMANDO

En lo que sea que decidas estaré contigo.

Mauricio se queda en la habitación y Armando se retira.

78. INTERIOR. HABITACIÓN MAURICIO. NOCHE.

Mauricio se despierta, sobresaltado. Mira su reloj de la mesa de noche y marca las 11 de la noche. No se halla, mira para un lado y para el otro hasta que prende el televisor con volumen bajo.

MAURICIO

El señor es mi pastor, nada me faltará.

En el televisor están transmitiendo el noticiero.

PRESENTADOR

Y en otras noticias el Vaticano informó esta mañana que iniciará una investigación exhaustiva para lograr identificar a sacerdotes que están aprovechándose de su título para tener familias, hijos, e incluso algunos que ocultan su homosexualidad.

Mauricio se queda atónito viendo el noticiero. Tan pronto escucha la frase, lo apaga y se queda mirando hacia arriba.

MAURICIO

¿Qué señal me estás enviando señor? ¿Por qué no puedo amar? ¿Acaso yo lo elegí?
Quiero amar para siempre.

Mauricio se queda dormido.

79. INTERIOR. CAPILLA. DÍA.

Mauricio está arrodillado en una de las filas del oratorio. Luce más delgado y un poco pálido. Está con los ojos cerrados y la cabeza inclinada hacia el suelo. La levanta y mira hacia el centro de la pared que está en frente suyo donde hay un cristo.

MAURICIO

¿Qué habrías hecho tú? ¿Qué habrías hecho?

Contempla la figura de Jesús. Lo hace por un momento, cuando escucha el eco de un llanto en el recinto. Voltea a mirar y ve en una de las filas a un hombre moreno (Nelson, 30), de estatura media y cabello crespo. Mauricio se pone de pie y se dirige hacia donde está el.

MAURICIO

Perdona si te interrumpo.

Pone su mano sobre la cabeza del hombre. El hombre levanta la cabeza y se limpia las lágrimas. Es un rostro angustiado.

NELSON

Tranquilo padre.

MAURICIO

¿Quieres confesarte?

El hombre asiente con la cabeza.

NELSON

Gracias padre.

Nelson se pone de pie.

80. INTERIOR. CONFESIONARIO. DÍA

Nelson está arrodillado, se persigna y se acerca para hablar con Mauricio.

NELSON

Padre, no sé si Dios me va a perdonar.

MAURICIO

Dios lo perdona todo.

NELSON

Yo no creo que me perdone a mí.

MAURICIO

¿Qué hiciste?

NELSON

Me equivoqué padre, me equivoqué.

Mauricio escucha atentamente todo lo que dice Nelson, que gesticula con sus manos. En un momento dado Nelson baja su cabeza y se coge la cara con las manos. Lloro desconsolado. En la capilla se escucha el eco de su llanto. Mauricio da su bendición y Nelson sale del confesionario.

81. EXTERIOR. FRENTE AL EMBALSE. DÍA

Mauricio y Armando se bajan del carro. Se abrazan.

MAURICIO

¿Tú qué tanto me amas?

ARMANDO

¿Por qué me preguntas eso? Tú sabes la respuesta.

MAURICIO

Quiero escucharlo.

ARMANDO

Sí. Te amo. Te amo mucho. Aún recuerdo cuando nos conocimos en el seminario.

MAURICIO

Sí. Ha pasado tanto tiempo ya.

Los dos miran hacia el cielo.

MAURICIO

Estoy más débil Armando. Los mareos han aumentado y la enfermedad comienza a ser evidente.

Mauricio se remanga hasta la mitad y le muestra unas manchas que han salido en su brazo. Armando mira las manchas y toma el brazo de Mauricio con sus manos. Mauricio posa su mano sobre la de Armando y le susurra algo al oído, pero sus palabras se confunden con el sonido de un auto que pasa cerca. Armando se queda viéndolo después de lo que Mauricio le dice. Se suelta y camina alrededor. Da varios pasos de un lado hacia el otro. Lo mira mientras lo hace. Luego se

sienta en el suelo y contempla el embalse. Luego voltea a mirar de nuevo a Mauricio.

ARMANDO

Yo no te voy a dejar nunca.

MAURICIO

Sé que no lo harás.

Los dos se abrazan.

82. EXTERIOR. FRENTE A DESPACHO MAURICIO. DÍA.

Armando guarda un par de maletas en el baúl del carro. Rosita mira mientras él hace esto y Mauricio está frente a ella.

MAURICIO

Rosita, usted queda pendiente de todo.

Rosita lo abraza.

ROSITA

Padre, se cuida, ¿sí?...que no me les vaya a pasar nada, Dios mío.

MAURICIO

Tranquila Rosita.

ARMANDO

Sí, tranquila que todo va a salir bien. Más bien encienda unas velitas a la virgen para asegurarnos, ¿Le parece?

Rosita asiente con la cabeza y se entra a la parroquia. Armando y Mauricio se suben en el carro y arrancan.

83. EXTERIOR. MONTAÑAS. DÍA.

Mauricio y Armando llegan en el carro. Mauricio va al volante, parquea al lado de la carretera. Al lado hay un abismo. Los dos se bajan del carro.

MAURICIO

¿Estás listo?

ARMANDO

Tanto como puedo.

MAURICIO

Bien.

Se suben de nuevo al carro. Mauricio echa reversa con el carro hasta una distancia de unos 200 metros aproximadamente y ubica el carro hacia el abismo. Revoluciona el carro y avanza hacia el abismo. Armando cierra los ojos y Mauricio acelera. Aprieta el volante con las dos manos. Armando se persigna y Mauricio también. Justo en el momento preciso Mauricio frena el carro que derrapa hacia la izquierda y queda al borde del abismo. Mauricio expira. Armando también.

MAURICIO

No soy capaz.

ARMANDO

Yo tampoco.

Los dos se abrazan.

MAURICIO

Quiero estar contigo para siempre.

Un par de lágrimas salen de los ojos de Armando y de Mauricio.

84. INT. CAFETERÍA CENTRO DE LA CIUDAD. DÍA

Mauricio está sentado en una mesa tomándose una gaseosa. Está vestido de civil. Nelson está sentado con él.

NELSON

¿Y quién es su amigo?

MAURICIO

Es una persona del barrio.

Nelson repara a Mauricio de arriba abajo mientras se come una empanada de forma burda.

NELSON

Esta vaina no es fácil ¿Su amigo tiene eso claro?

MAURICIO

Sí. Lo tiene claro.

NELSON

Vamos a hacer lo siguiente. Yo voy a decirle al hombre lo que usted dice que quiere su amigo. Y pues nos vemos mañana, si quiere, para cuadrar lo otro, ¿si me entiende?

MAURICIO

Sí.

NELSON

(acercándose)

Con esto no se puede dudar.

(echándose para atrás en la silla).

Para que le diga a su amigo, por si anda de valiente y luego se corre.

MAURICIO

Yo le digo.

Nelson se termina de comer su empanada y se toma una gaseosa en un par de sorbos. Le da la mano a Mauricio y sale de la cafetería. Mauricio llama a la mesera con una seña.

85. INTERIOR. TEMPLO MAURICIO. DÍA

Mauricio da su homilía en medio de una ceremonia. La iglesia está llena.

MAURICIO

Hoy es un día especial. Un día en el que, sólo por esta oportunidad no voy a hablarles de la palabra de Dios. O por lo menos, no de la forma en la que normalmente lo hago.

Todos los asistentes a la misa se ven curiosos y atentos a las palabras de Mauricio.

MAURICIO

Hoy les voy a pedir el gran favor de que sus peticiones, sus pedidos a Dios se hagan por este sacerdote que les habla en este momento.

Un murmullo generalizado se apodera de la iglesia, mientras Mauricio con sus manos llama al silencio nuevamente de todos los asistentes.

MAURICIO

Vengo atravesando por unas complicaciones de salud. Razón por la cual les solicito encarecidamente que me apoyen con las oraciones no sólo en esta misa, sino en sus casas. Aunque no quiero angustiarlos más de la cuenta, sí les agradezco sus oraciones, sus padres nuestros, Dios te salves y demás.

Los asistentes nuevamente aumentan el murmullo, que Mauricio vuelve a controlar con sus manos, llamando al silencio.

MAURICIO

Eso es todo lo que hoy les quería decir. Les agradezco tenerme en sus oraciones, y también,

que sigan frecuentando este templo, que siempre es su casa. Oremos.

Los asistentes se ponen de pie mientras el grupo de la iglesia toca una canción.

86. EXTERIOR. CALLE DEL CENTRO. DÍA

Mauricio tiene un sobre de manila en sus manos. Espera impaciente en medio de la multitud de gente que camina por el andén. Entre esos circula Nelson, que se detiene por un momento y le recibe el sobre de manila.

87. INTERIOR. SALA GAVILÁN. DÍA.

Nelson camina con el sobre de manila en la mano y se lo entrega a GAVILÁN (35), que tiene cicatrices en la cara. Luego se sientan en una mesa vieja de madera. Gavilán prende un cigarrillo mientras abre el sobre de manila.

GAVILÁN

¿Cumplido el tipo?

NELSON

Sí, llegó a tiempo.

Gavilán destapa el sobre y saca de él unas fotografías.

GAVILÁN

¿son estos dos manes?

NELSON

No sé, yo no he visto el sobre. Me imagino.

GAVILÁN

Listo. ¿Qué dijeron de la plata?

NELSON

Que nos paga en esta semana.

GAVILÁN

¿y el tipo qué? ¿si es de fiar?

NELSON

Pues yo lo veo seguro.

GAVILÁN

Dígale que la vuelta se la hacemos el sábado.

NELSON

Listo. Yo le digo.

Gavilán se dirige un mueble que está al lado de donde saca media de aguardiente.

GAVILÁN

Brindemos entonces, por el negocito.

Gavilán sirve dos copas de aguardiente. Luego brindan.

88. INTERIOR. AUTOMÓVIL. DÍA

Gavilán Y Nelson avanzan por calles de la ciudad hasta parquear frente a la cafetería donde se había encontrado Nelson con Mauricio.

GAVILÁN

¿Aquí fue que se vieron?

NELSON

Sí, el tipo me citó ahí. Y se sentó en esa mesa de ahí, la que se alcanza a ver.

GAVILÁN

¿Seguro no se timbró por la plata?

NELSON

Pues la pensó un poco, pero no, para nada, el tipo se ve serio.

GAVILÁN

Si esta vaina sale mal, si sabe quién lleva, ¿no?

NELSON

Todo bien Gavilán, ¿cuándo le he salido con algún torcido?

GAVILÁN

Uno no sabe, yo siempre le he dicho.

NELSON

Ahí está el man, pille.

Mauricio se acerca caminando a la cafetería, mira hacia ambos lados y entra.

GAVILÁN

Oiga, pero ese man se ve bien. Bueno, pero uno qué va a saber, ¿no?, de pronto hasta es más malo que nosotros...

Vaya pues cobre mijo. La mitad. Si le dan menos no hacemos nada, ¿listo?

NELSON

Listo, listo...de una.

Nelson se baja del carro, atraviesa la calle y entra en la cafetería.

89. INTERIOR. CAFETERÍA. DÍA

Nelson se sienta en la mesa en la que está Mauricio.

NELSON

Patrón.

MAURICIO

Aquí traigo lo que acordamos.

Mauricio abre una maleta que lleva consigo y hace el movimiento para sacar algo.

NELSON

¡Espere, espere!
(casi susurrándole)
Espere ¿qué quiere, invitar a todos o qué? Sea prudente viejito, ¿sí?

Mauricio cierra la maleta de nuevo y espera instrucciones.

NELSON

Páseme la maleta, fresco. Pero tranquilo, como si yo fuera a ver un computador, o algo así...

Mauricio le pasa su maleta con más tranquilidad.

NELSON

Eso, eso...¿si pillá? que era más fácil

Nelson abre la maleta y ve en su interior unos fajos de billetes.

NELSON

¿Trajo la mitad? ¿si o no?

Mauricio asiente mientras su cabeza verifica que nadie esté escuchándolos o poniéndoles atención.

NELSON

Hagamos una cosa. Yo me llevo la maleta, para no dar boleta.
La vuelta la hacemos este sábado. Así que dígame a su amigo que eso no tiene pierda, ¿listo?

Mauricio asiente nuevamente.

NELSON

La otra mitad nos la entrega al final, cuando su amigo vea que todo salió bien. ¿Claros?

MAURICIO

No. La otra mitad se la doy yo el mismo sábado.

NELSON

Como quiera. Nosotros lo hacemos por seguridad, porque en esas vueltas, las vainas se pueden complicar. Pero como prefieran.

Nelson le da la mano y sale del lugar.

90. EXTERIOR. PARROQUIA ARMANDO. ATARDECER.

Mauricio espera recargado frente al auto, mientras Armando se acerca con una maleta, que entre juntos guardan en el baúl.

ARMANDO

Espero traer todo.

MAURICIO

Seguro.

ARMANDO

Voy a extrañar la parroquia, ¿Sabes?

MAURICIO

Yo también. Pero recuerda que es por los dos.

ARMANDO

Sí. Primero nosotros. ¿Falta algo más?

Mauricio se queda mirando hacia el suelo por un instante, distraído, como en otro lugar.

MAURICIO

No, ya está todo listo.

ARMANDO

¡Bien! Entonces, vamos, ¿no?

MAURICIO

Sí, vamos.

Mauricio se sube al carro, abre la puerta del copiloto y allí se sube Armando. Antes de que arranque el carro, Armando se da la bendición, luego arrancan.

91. EXTERIOR. CALLE DE LA CIUDAD. NOCHE.

El carro de Mauricio se detiene, abre la puerta de atrás. Allí se sube Nelson primero para quedar ubicado detrás de Armando y luego Gavilán, que queda

ubicado detrás de Mauricio. El carro arranca de nuevo y se aleja. A lo lejos se ve un semáforo que se pone en rojo. Dos balazos suenan y alumbran como un relámpago la avenida. Luego salen del carro corriendo Nelson Y Gavilán que abordan una camioneta que voltea tan pronto se oyen los disparos. La camioneta acelera a toda marcha y se aleja hasta perderse. El carro de Mauricio queda abandonado en la calle. El semáforo da luz verde. El carro de Mauricio no se mueve. Dentro del auto se ven los cuerpos inertes de Mauricio y Armando, mientras una sirena de la policía se aproxima.

FIN